

# Documentando la vida de las familias mayas en tránsito en el siglo XXI

Zacualpa, Guatemala

M. Brinton Lykes, Erin Sibley, Megan Thomas, Ana Maria Álvarez López, and José Daniel Chich González



# Documentando la vida de las familias mayas en tránsito en el siglo XXI Zacualpa, Guatemala

M. Brinton Lykes, Erin Sibley, Megan Thomas, Ana María Álvarez López, and  
José Daniel Chich González



**Proyecto de Investigación y  
Promoción de los Derechos  
Humanos del Migrante,  
Parroquia de Zacualpa.**



BOSTON COLLEGE  
**CHRIJ** Center for  
Human Rights  
and  
International Justice

## Directores de docencia

### M. Brinton Lykes

BOSTON COLLEGE LYNCH SCHOOL OF EDUCATION  
*Profesora de Psicología Comunitaria y Cultural  
Directora Asociada, Centro de Derechos Humanos y Justicia  
Internacional*

### Daniel Kanstroom

BOSTON COLLEGE LAW SCHOOL  
*Director Asociado, Centro de Derechos Humanos y Justicia  
Internacional*

## Profesoras afiliadas

### Kalina Brabeck

RHODE ISLAND COLLEGE  
*Departamento de Consejería, Liderazgo Educativo y Psicología  
Escolar*

### Mary Holper

BOSTON COLLEGE LAW SCHOOL  
*Profesora Clínica Asociada de Derecho*

### Rachel Rosenbloom

NORTHEASTERN UNIVERSITY LAW SCHOOL  
*Profesora Asistente de Derecho*

## Abogada supervisora / asesora en derechos humanos (2010-2015)

### Jessica Chicco

BOSTON COLLEGE  
*Proyecto Post-Deportación de Derechos Humanos*

## Abogada supervisora / asesora en derechos humanos (a partir de julio del 2015)

### Aimee Mayer-Salins

BOSTON COLLEGE  
*Proyecto Post-Deportación de Derechos Humanos*

## Proyecto de derechos humanos y migración Zacualpa, Guatemala

### Sr. Ana María Álvarez López

*Supervisora de Proyecto (hasta enero del 2015)*

### Sr. Clara Agustín García

*Supervisora de Proyecto (a partir de enero del 2015)*

### José Daniel Chich González

**Luisa Martina Hernández Simaj**  
*Coordinadores de proyecto*

### Megan Thomas

*Asesora de proyecto*

## Junta asesora

(organizaciones solamente para fines de identificación)

**Deborah Anker**, HARVARD LAW SCHOOL

**Jacqueline Bhabha**, HARVARD LAW SCHOOL

**Fr. J. Bryan Hehir**, JOHN F. KENNEDY SCHOOL OF GOVERNMENT

**Kevin R. Johnson**, UC DAVIS SCHOOL OF LAW

**Hon. William P. Joyce (Ret.)**, JOYCE & ASSOCIATES, PC

**Michelle Karshan**, CHANS ALTERNATIV / ALTERNATIVE CHANCE

**Dan Kesselbrenner**, NATIONAL IMMIGRATION PROJECT

**Nancy Morawetz**, NEW YORK UNIVERSITY SCHOOL OF LAW

**Judy Rabinovitz**, ACLU IMMIGRANT RIGHTS PROJECT

**Rachel E. Rosenbloom**, NORTHEASTERN UNIVERSITY SCHOOL OF LAW

**Fr. Richard Ryscavage**, CENTER FOR FAITH IN PUBLIC LIFE,  
FAIRFIELD UNIVERSITY

**Howard A. Silverman**, ROSS SILVERMAN LLP

**Jay W. Stansell**, FEDERAL PUBLIC DEFENDER—SEATTLE MAIN  
OFFICE

**Carola Suárez-Orozco**, UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ANGELES

**Marcelo M. Suárez-Orozco**, UNIVERSITY OF CALIFORNIA LOS  
ANGELES

**Manuel D. Vargas**, IMMIGRANT DEFENSE PROJECT

**Michael Wishnie**, YALE LAW SCHOOL

Traducción de inglés a español: Carolina Carter

Diseño: Michelle Muccini

# Agradecimientos

Primero que todo, queremos agradecer a las familias de Zacualpa y de las aldeas de Tablón, Arriquín y San Antonio Sinaché I. Estas familias se asociaron al Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional en el 2007, cuando miembros del equipo transnacional e interdisciplinario de investigación-acción participativa de Boston College (siglas en inglés, CHRIJ) empezaron su colaboración con las hermanas franciscanas en la parroquia del Espíritu Santo en Zacualpa. Muchas de estas familias, así como otros miembros de las aldeas participantes, compartieron generosamente sus historias y las de los familiares que habían migrado a los Estados Unidos en busca de una mejor vida para sus familias y comunidades. Ese trabajo fue determinante en la creación de la Oficina de Derechos Humanos y Migración en Zacualpa y sigue acompañando a los migrantes y sus familias mientras se enfrentan al impacto que la migración tiene tanto en los miembros que se encuentran en Guatemala como en aquellos que están en los Estados Unidos. Estos últimos han sido directa o indirectamente afectados por las políticas y prácticas de detención y deportación de los Estados Unidos y por la red, ahora altamente criminalizada, de intermediarios o coyotes que se aprovechan de los que migran hacia el norte. Muchos de los zacualpenses que migraron a los Estados Unidos aceptaron trabajar con nosotros en la siguiente fase de nuestra investigación transnacional e interdisciplinaria, por medio de la cual buscamos enriquecer el trabajo de la oficina así como el acervo de conocimiento sobre cómo la migración internacional está afectando actualmente la vida local en el sur de Quiché en Guatemala. Agradecemos a los muchos jóvenes de Zacualpa que se convirtieron en censistas trabajando sin descansar para recoger los hallazgos que se presentan en este documento. También agradecemos a Manrique Díaz en Huehuetenango, quien nos asesoró en el diseño del censo y en el análisis preliminar. Estudiantes de posgrado y pregrado de Boston College, incluyendo a Kaitlin Black, Kevin Ferreira, Jessica Franco, M. Gabriela Távora Vásquez, Irza Torres, Matthew Dolan y Victoria Torres-Vega que colaboraron en la codificación y análisis de datos y en la finalización del informe. Los censistas o co-investigadores locales incluyeron José Daniel Chich González, Luisa Martina Hernández Simaj, Angelina Morales González, Cristóbal Hernández Toj, Encarnación Simaj Toj, Fidel Castro Sincú, Carlos Morente, Jennifer Estefanie López Vicente, Jaime Luis de la Cruz, José Luis Hernández Toj, Lissie Marilena Gutiérrez G., Manuel Antonio Luis, Manuel Castro Sincú, María García Gutiérrez, Oscar Hernández y Víctor Manuel Suar. Finalmente, agradecemos al donante anónimo cuyo apoyo hizo posible este proyecto del Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional. Hasta donde sabemos, este es el primer censo comunitario realizado en Guatemala con el propósito de documentar las experiencias de vida de las familias con uno o más familiares que haya migrado a los Estados Unidos entre 2011 y 2013. Estamos seguros de que el conocimiento adquirido mediante este esfuerzo colaborativo va a contribuir a la actual lucha de las familias y comunidades por construir una mejor vida para ellos y sus hijos e hijas así como a desestigmatizar a los migrantes no autorizados que viven dentro de las fronteras de los Estados Unidos. Así mismo, este estudio permitirá mejorar la comprensión de los factores que contribuyen a que personas emprendan el viaje hacia el norte así como a comprender los sueños que tienen para el futuro de sus familias. Nos sumamos a estas comunidades en sus esfuerzos por organizarse y en su activismo en Guatemala y en los Estados Unidos para lograr una política migratoria más humana y fundamentada en los derechos humanos universales.

Boston, 31 marzo 2016

## Documentando la migración con comunidades locales

La investigación que se reporta en este informe es parte de un proyecto de mayor envergadura llamado Proyecto de Migración y Derechos Humanos (siglas en inglés, MHRP) del Centro de Derechos Humanos y Justicia Internacional de Boston College. Gran parte de esta labor es transnacional, y en ella estudiantes de universidades de los Estados Unidos y personal del Centro de Derechos Humanos trabajan con las familias de migrantes que han sido “dejadas atrás” en Guatemala, y con migrantes que están lidiando con el estrés generalizado de estar indocumentado en los Estados Unidos. El personal jurídico de Boston College ayuda a ubicar a los individuos que han sido detenidos en los Estados Unidos, con el fin de brindar información a familiares en su país de origen. El proyecto está basado en entrevistas cualitativas realizadas con migrantes, personas deportadas y familiares en Guatemala. Adicionalmente, el proyecto MHRP se ha asociado con organizaciones comunitarias en Boston y Providence para participar en proyectos de investigación-acción participativa sobre las necesidades de los migrantes indocumentados en las comunidades locales en los Estados Unidos (Lykes, et al., 2015).

Este informe contiene un resumen de los hallazgos de un censo comunitario realizado conjuntamente por miembros del Proyecto de Migración y Derechos Humanos tanto de Estados Unidos como de Guatemala. La fase del censo de este proceso de investigación-acción participativa se desarrolló entre el 2010 y el 2013 y el análisis de datos se finalizó en el 2015. Específicamente, este informe presenta información del contexto para este estudio, y además presenta los hallazgos del censo realizado en el pueblo de Zacualpa y tres aldeas aledañas, los cuales se ubican al sur de El Quiché, uno de los 22 departamentos o unidades geo-políticas de Guatemala. La etnia maya K'iche' es la población predominante en el departamento pero también viven en otras zonas del país y en el extranjero. El término K'iche' se refiere al grupo etnolingüístico.

El proyecto y sus hallazgos son importantes por varias razones. Primero, el proyecto recoge información demográfica básica y patrones de migración de las comunidades locales, información a la que los habitantes, y otras personas que trabajan con ellos por su bienestar, de lo contrario no tendrían acceso. Segundo, los hallazgos informan sobre las tendencias de la migración (por ejemplo, la edad, estado destino y el momento de la migración), y captura una imagen del estado actual de las correlaciones educativas, financieras y demográficas de una comunidad profundamente afectada por múltiples generaciones de migración. Además, el proyecto ejemplifica las posibilidades y resultados de una investigación colaborativa transnacional entre los Estados Unidos y Guatemala que ofrece la oportunidad de trabajar juntos y aprender el uno del otro. Finalmente, los socios en Guatemala han desarrollado nuevas capacidades de investigación mientras que los estudiantes y el personal de los Estados Unidos han aumentado su conocimiento sobre los factores que fomentan la continua migración maya hacia el norte.

El trabajo del Proyecto de Migración y Derechos Humanos y del CHRIJ se enmarca en un enfoque de derechos humanos. A pesar de que una parte importante de la investigación que se realizó en los Estados Unidos se ha centrado en procesos migratorios, la gran mayoría se ha enfocado en los inmigrantes en los Estados Unidos, y se ha explorado muy poco las experiencias de vida de las comunidades expulsoras en los países de origen de los migrantes. Con este trabajo esperamos poder visibilizar a las comunidades que los migrantes dejan atrás y el impacto de sus salidas, así como también hacer visible la experiencia de las familias transnacionales de los familiares que fueron “dejados atrás.”

### La puesta en escena: Pobreza, migración y conflicto armado

Guatemala tiene una rica historia que incluye una antigua civilización maya. La mayoría de sus más de 15 millones de habitantes es descendiente del pueblo maya. Cuando ganó su independencia de España en 1821, después de casi 400 años de dominio español, Guatemala funcionó políticamente como un Estado autoritario estructurado para proteger los intereses económicos de una minoría privilegiada. En los años 1800 se abolieron las leyes que protegían la tierra y los ladinos y criollos comenzaron a establecer plantaciones, lo que significó básicamente que los indígenas del área rural se convirtieron en campesinos migrantes con poca o nada de tierra propia (Smith, 2006). La población no maya controlaba la producción y riqueza del país, y el Estado servía para proteger a este grupo de élites.

### La larga historia de la migración

Durante mucho tiempo la migración ha sido una respuesta popular a los gobiernos autoritarios y a la pobreza estructural impuesta por el Estado. A medida que cambiaba la economía, con el aumento en el cultivo de café a finales del siglo XXI, los propietarios de las plantaciones reclutaban obreros de comunidades primordialmente indígenas. El trabajo migrante era frecuentemente coercitivo e incluía técnicas de reclutamiento como el labor draft (reclutamiento laboral) y la servidumbre por deuda (Swetnam, 1989; Grandin, Levenson y Oglesby, 2011). Durante el auge económico de productos agrícolas de exportación en los años 60 y 70, más de 300.000 indígenas migraban a tierras agrícolas costeras cada año para realizar los trabajos agrícolas de la temporada. Aunque los salarios eran bajos y las condiciones de trabajo agotadoras e insalubres, dadas sus extremas necesidades económicas muchos maya K'iche' pobres dejaban a sus familias o sacaban a sus hijos de la escuela durante meses para que los acompañaran en el viaje (Davis, 1988). Así mismo, los guatemaltecos que vivían cerca de la frontera mexicana empezaron a migrar a México en los 1800s para trabajar en las plantaciones de café. General-

mente el hombre de la familia salía primero, definía sus oportunidades de trabajo y luego mandaba por el resto de su familia para que se unieran con él en México. Es posible que la migración de temporada a México se haya mantenido, con un mayor crecimiento en los años 80 y 90, porque los salarios ahí eran bastante más altos que en Guatemala (Smith, 2006).

Por tanto, las políticas económicas transnacionales, tanto las del pasado como las más recientes, han empobrecido a los campesinos maya y han contribuido a la migración dentro y fuera de las fronteras de Guatemala. El gobierno de los Estados Unidos jugó un papel importante en estas migraciones y desplazamientos forzados ya que defendió la tenencia de las tierras de la compañía United Fruit en Guatemala, lo que contribuyó a la decisión de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos en 1954 de apoyar el derrocamiento del gobierno democráticamente electo de Jacobo Arbenz por haber promulgado una reforma agraria (Grandin et al., 2011).

## Conflicto armado y genocidio

En los años 60, varios movimientos sociales cobraron fuerza en Guatemala en respuesta al apoyo que brindó Estados Unidos a los regímenes autoritarios. Estos movimientos se organizaron para buscar cambios políticos, sociales y culturales y exigieron transformaciones económicas (Chamarbagwala y Morán, 2011). Entre los años 60 y 80, los guatemaltecos pobres y de clase media se organizaron para hacer frente a los múltiples procesos de exclusión—incluyendo la violencia estatal, el aumento del costo de vida, los bajos salarios, la falta de tierra, la opresión cultural y el persistente racismo institucional (Grandin, 2011). Otros formaron una insurgencia armada coordinada por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Muchos campesinos de Zacualpa y de las aldeas cercanas se unieron a uno de estos grupos, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), mientras que otros civiles apoyaron estos esfuerzos por reparar las inequidades sociales y presionar a favor de una sociedad más justa.

Las fuerzas armadas de Guatemala intentaron reprimir el apoyo de la población civil a la insurgencia mediante la política de “tierra arrasada”. Masacraron a niños y niñas, mujeres y adultos mayores; quemaron hogares, cultivos y vestimentas y desplazaron a cientos de miles de sobrevivientes de las aldeas cercanas (CEH, 1999). Además, el entonces jefe de Estado, Efraín Ríos Montt, estableció las patrullas de autodefensa civil (PAC), reclutando a los hombres de las aldeas que estaban entre los 16 y 65 años de edad (Stewart, 2012). Estos habitantes de las aldeas fueron obligados a enfrentarse a los guerrilleros, espiar a sus propias comunidades y matar a vecinos sospechosos de pertenecer al EGP. Muchas de las aldeas cercanas a Zacualpa se encontraban bajo el control de las PAC cuando el pueblo fue bombardeado por aviones militares y ocupado por el ejército guatemalteco a comienzos de los 80s (CEH, 1999). Los militares ocuparon la Iglesia Católica del Espíritu Santo, nuestros socios en este proyecto, utilizando los salones para torturar y enterrar clandestinamente a las personas capturadas en un pozo en la parte de atrás de la propiedad de la iglesia. Entre los más de un millón de ‘refugiados internos’ del país estaban los maya K’iche’, incluyendo múltiples oleadas de zacualpenses, además de otros 150.000 oficialmente reconocidos que se encontraban fuera de las fronteras de Guatemala (CEH, 1999). A pesar de los horrores, se le concedió asilo a solo el dos o tres por ciento de los guatemaltecos que llegaron a los Estados Unidos buscando refugio durante este período (González, 2000/2011).

En diciembre de 1996 el gobierno de Guatemala y la URNG concluyeron y firmaron los Acuerdos de Paz (Remijnse, 2001). Ese año, como parte de las negociaciones de paz, a la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) se le encargó la tarea de investigar las atrocidades cometidas durante la guerra. Un equipo de 300 personas llevó a cabo investigaciones durante dos años, recogió más de 8.000 testimonios y realizó innumerables entrevistas. El informe final llegó a la conclusión que 200.000 personas fueron asesinadas o “desaparecidas” durante el conflicto y vincula al Estado guatemalteco al 93% de los delitos cometidos. El 83% de las víctimas fue indígenas maya. La CEH identificó a Zacualpa como unas de las regiones donde más violaciones de derechos humanos se registraron, por lo que fue una de las cuatro principales regiones en las que centraron su análisis (CEH, 2011). La división entre el pueblo indígena maya K’iche’ y la población ladina refleja el notable racismo que permea el país. Según la CEH, “el racismo alimentó la percepción de que los indígenas eran como seres diferentes, separados, inferiores, casi subhumanos y fuera del universo de las obligaciones morales, haciendo menos problemática su eliminación” (2011, p. 390).

Las condiciones económicas globales del siglo XXI, el tráfico de drogas, la actual violencia de las pandillas y la impunidad siguen “empujando” a un creciente número de guatemaltecos hacia el norte (Grandin et al., 2011). La creciente militarización de la frontera entre los Estados Unidos y México, y las restricciones legales cada vez más complejas dentro de Estados Unidos inciden en la decisión de los migrantes no autorizados de permanecer ahí por períodos cada vez más largos (Dreby y Stutz, 2012; Stinchcomb y Hershberg, 2014). Se calcula que hoy en día más de un millón de guatemaltecos viven en los Estados Unidos, muchos de los cuales son no autorizados (Smith, 2006).

## La actual política migratoria de los Estados Unidos

La inmigración sigue siendo un tema políticamente sensible en los Estados Unidos, más aún en este momento que este país llevará a cabo elecciones presidenciales para elegir al sucesor de Barack Obama. A pesar de sus promesas de abrir el camino hacia la ciudadanía para los más 12 millones de migrantes no autorizados que viven en los Estados Unidos, cuando Obama asumió el cargo en enero de 2009, un Congreso dividido y los retrocesos económicos han limitado el alcance de los cambios. Además, hubo un aumento significativo en el número de detenciones y deportaciones durante su administración, y sus años como presidente se han caracterizado por un número de leyes muy controvertidas que afectan a los migrantes no autorizados así como a sus hijos e hijas nacidos en, y ciudadanos de, los Estados Unidos. Según la American Community Survey de 2010, hoy en día hay aproximadamente 40 millones de inmigrantes en los



Estados Unidos, que constituyen alrededor del 13% de la población total del país. El 35% de los inmigrantes que se encuentran hoy en los Estados Unidos llegaron a partir del año 2000, lo que significa que la inmigración no es cosa del pasado sino que persiste. Se calcula que actualmente unos 11 millones de inmigrantes están viviendo en los Estados Unidos sin autorización (Baker y Rytine, 2013; Battalova y Lee, 2012; Passel y Cohn, 2014; Rosenblum y Ruiz Soto, 2015).

Las deportaciones han disminuido ligeramente desde que se realizó este estudio, pero siguen en cantidades sin precedentes, lo que refleja la persistencia de un sentimiento anti-inmigrante que también se evidencia en varias de las decisiones políticas tomadas en el siglo XXI. En 2001, solo unos meses después de los ataques del 11 de septiembre, se promulgó la Ley Patriota de los Estados Unidos, que permitía a las autoridades detener y/o deportar a los inmigrantes considerados una amenaza a la seguridad nacional (Hagan, Eschbach y Rodríguez, 2008). A partir de 2008, el Departamento de Seguridad Interna inició el programa “Comunidades Seguras” que identificaba a los inmigrantes encarcelados que podrían por ley ser sujetos a deportación. Aunque el programa se cerró en 2014, fue reemplazado por el Programa de Cumplimiento Prioritario que continúa con la práctica similar de compartir información entre la policía local y el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, en inglés). Esta práctica busca priorizar la entrega de inmigrantes potencialmente sujetos a deportación que han sido condenados por determinados delitos o que suponen un riesgo tangible a la seguridad (Johnson, 2014). Durante la primera administración de Barack Obama, 1,6 millones de personas fueron deportadas de los Estados Unidos – casi 33.000 personas en promedio por mes, lo cual es más alto que los casi 21.000 deportados mensuales bajo la administración de George Bush y los 9.000 bajo la administración Bill Clinton (Hesson, 2013). Las deportaciones llegaron a su punto más alto en 2012 y en 2015 llegaron a su punto más bajo desde 2006 (Caldwell, 2015). A pesar del riesgo de ser deportados – y la disminución en el número total de migrantes no autorizados provenientes de América Latina, el número de menores no acompañados y de madres y niños pequeños que entran a los Estados Unidos desde Guatemala, Honduras y El Salvador creció significativamente en el 2014 y 2016, lo que supone múltiples retos para estos migrantes no autorizados y sus familias extendidas (Pierce, 2015).

Se han formulado proyectos de ley para asistir a los hijos e hijas de los inmigrantes no documentados nacidos en los Estados Unidos, así como aquellos que llegaron a los Estados Unidos siendo niños. Por ejemplo, la Ley para el Desarrollo, Asistencia y Educación para Menores Extranjeros (sigla en inglés, DREAM) fue introducida varias veces al Senado y en la Cámara de Representantes. Aunque las distintas versiones del proyecto de ley incluían diferentes requerimientos y propósitos, en general buscaban ofrecer a los jóvenes no documentados, que fueron traídos a los Estados Unidos por sus padres cuando niños, un camino hacia la residencia permanente bajo algunas condiciones. Aunque algunos estados han aprobado versiones de esta ley, no ha sido aprobada a nivel nacional (Galassi, 2003).

Las más recientes acciones ejecutivas dirigidas a estos grupos incluyen Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), que permite que los jóvenes no documentados que llegaron a los Estados Unidos cuando tenían menos de 16 años, que han vivido en los Estados Unidos de forma continua desde el 1 de junio del 2007 hasta la fecha de promulgación, que tenían menos de 31 años en junio de 2012, y que además cumplieran con otros criterios, permanecer en el país durante dos años sin acción de remoción (como la detención o la deportación) (Department of Homeland Security, 2012). El 20 de noviembre del 2014, la administración de Obama anunció una expansión del programa DACA que ampliaba la elegibilidad (U.S. Citizenship and Immigration Services, 2015). Así mismo, un nuevo programa fue creado posteriormente, Acción Diferida para los Padres de Ciudadanos Estadounidenses y Residentes Permanentes Legales (DAPA, por sus siglas en inglés), para permitir a los padres no documentados de un ciudadano estadounidense o residente legal permanente nacido en los Estados Unidos desde el 1 de enero de 2010 solicitar autorización de empleo y protección contra la deportación. Tanto el programa DAPA como el programa DACA ampliado han sido sujetos a una demanda legal, lo cual está retrasando su implementación; la corte suprema de los Estados Unidos ha acordado revisar el caso en el 2016.



Fotos 1-4: Levantamiento del censo

## ¿Por qué Zacualpa y por qué este proyecto?

Este estudio se centra en Zacualpa, un municipio en el departamento de El Quiché. Aunque la gran mayoría de los habitantes de Zacualpa y, por lo tanto, de nuestro censo, es maya K'iche', otros calculan que el 59% de la población de Guatemala es ladina (CIA, 2012). Los ladinos son de ascendencia mixta española e indígena y, en general, están en mejores condiciones sociales y económicas que los maya K'iche'. Los ladinos hablan primordialmente español, mientras que los maya K'iche' hablan su idioma indígena (aunque muchos, especialmente los hombres, también hablan español).

El trabajo del MHRP comenzó con entrevistas a migrantes de Guatemala y El Salvador que vivían en Nueva Inglaterra cuando sucedió la redada en la fábrica Bianco de New Bedford, MA, en el 2007. En ese momento, Ricardo Falla, S.J. estaba trabajando con jóvenes que regresaban voluntariamente a Zacualpa después de trabajar durante muchos años en los Estados Unidos. En 2007, el personal del CHRIJ se había reunido con él en Zacualpa y lo habían invitado a Boston para hablar sobre su labor y visitar a los migrantes a este lado de la frontera. Cuando estuvo en Boston, Falla invitó a miembros del equipo de investigación de MHRP a Guatemala a visitar las familias de los migrantes, y conocer de primera mano tanto las realidades que enfrentan a diario como los factores que impulsaron el viaje al norte de sus familiares. En 2008, con la colaboración de las hermanas franciscanas de la parroquia católica en Zacualpa, el equipo de MHRP entrevistó a familias de la zona para lograr una mejor comprensión de la pobreza extrema y el legado del conflicto armado que impulsaba

a muchos viajar a los Estados Unidos (Lykes y Hershberg, 2015). El equipo regresó a Guatemala en 2010 para hacer más entrevistas y facilitar talleres participativos; esta relación con las comunidades de Zacualpa fue concretada mediante el apoyo y la colaboración de los migrantes que viven ahí y continúa hasta el día de hoy. El MHRP comprende más de 120 entrevistas realizadas entre el 2007 y el 2016 en Nueva Inglaterra y en la región del sur de El Quiché, así como una variedad de acciones comunitarias en ambos países (Brabeck, Lykes y Hershberg, 2011; Lykes y Sibley, 2013).

Por medio de las entrevistas cualitativas realizadas a familias con al menos un miembro que ha migrado a los Estados Unidos, así como también migrantes en los Estados Unidos, algunos de los cuales habían dejado sus hijos e hijas con parientes en Guatemala, se hizo evidente que aunque la migración constituye una parte importante de la vida cotidiana de los guatemaltecos, poco se sabía de las tasas de migración desde estos pueblos y sobre el impacto de la migración en quienes se “quedan atrás”. Muchos documentos escritos sobre la migración en Guatemala y en otros países de Centroamérica hacen énfasis en el papel crucial que juegan las remesas en impulsar y sostener las economías locales en Guatemala y en otros países de Centroamérica (Acosta, Calderón, Fajnzylber y López, 2008). Sin embargo, los entrevistados locales reportaron que, a pesar de tener hijos a hijas en los Estados Unidos que a veces mandan remesas, siguen teniendo deudas, tienen casas confiscadas por los bancos, y/o tienen la necesidad de seguir migrando hacia la costa sur para poder sobrevivir (Lykes y Hershberg, 2015). Estas preocupaciones, junto con el interés de documentar el impacto de las remesas en las familias locales cuyas necesidades económicas persistentes las motivan a seguir migrando, incidieron en la decisión de realizar el censo. Se estableció un equipo transnacional de investigación para realizar el censo en el 2011, con el fin de recoger información cuantitativa para complementar las entrevistas a profundidad realizadas anteriormente. Por lo tanto, el proyecto buscaba documentar las características de las personas que migraron de Zacualpa y de tres de sus aldeas, como una pequeña muestra del creciente éxodo de migrantes desde Guatemala a los Estados Unidos en el siglo XXI.

## Lo que hicimos y en donde trabajamos

### Metodologías IAP

El proyecto del censo incluyó el diseño y la realización de una encuesta de puerta en puerta en los hogares de cuatro comunidades de Zacualpa. Las narraciones cualitativas sobre la migración y su impacto en las familias maya K'iche' en Zacualpa y las aldeas cercanas son de suma importancia para sustentar nuestro trabajo cuantitativo, puesto que contienen las voces de los familiares, sus historias sobre cómo padecen y sobrellevan la pobreza, los efectos de la salida de un miembro de la familia hacia los Estados Unidos—con frecuencia sin saber cuándo va a regresar—y en algunos casos la humillación de un migrante deportado a Guatemala. Este informe incluye algunas citas de los familiares de los migrantes que fueron entrevistados entre 2008 y 2015 con el fin de ilustrar o complementar los hallazgos de las encuestas. Las historias y los análisis desarrollados a partir de estas fuentes informan sobre las experiencias y los efectos duraderos de varias generaciones de migrantes maya así como de las migraciones masivas que ocurrieron a raíz del conflicto armado y de las masacres en las comunidades, además de las migraciones constantes hacia la ciudad capital y la costa sur ante la pobreza permanente y devastadora (Lykes y Hershberg, 2015). Las historias de los jóvenes constatan la falta de oportunidades económicas aun cuando logran obtener un diploma de escuela secundaria y, en muy pocas casos, universitaria, que también los impulsa hacia el norte (Lykes y Sibley, 2013).

El proceso de desarrollar, divulgar y analizar los datos para el proyecto de censo fue colaborativo de principio a fin. Para establecer el número y la ubicación de los hogares que se iban a censar, los miembros del equipo de investigación en Guatemala caminaron las calles y caminos de toda el área, y produjeron mapas con una representación visual los principales puntos de referencia y hogares en cada una de las cuatro comunidades seleccionadas para participar del proyecto. El mapa de Tablón, la primera aldea encuestada (ver Figura 1), incluye representaciones de las casas, tanto aquellas en construcción y aquellas abandonadas, así como de los almacenes, los centros comunitarios (p.ej., la escuela y la iglesia) y los pozos. Se hicieron mapas similares de las otras dos aldeas y del pueblo de Zacualpa, con anotaciones de las casas cuyos ocupantes participaron o decidieron no participar en la encuesta.

Un asistente de investigación local visitó cada hogar que iba a ser encuestado. Estos asistentes de investigación fueron voluntarios de las comunidades que recibieron capacitación en procesos de recolección de datos y en ética de investigación. Después de obtener el consentimiento, el investigador leyó cada pregunta de la encuesta a un adulto del hogar en el idioma de su preferencia (español o K'iche') y apuntó las respuestas de la encuesta a mano. El instrumento de la encuesta utilizado para la recolección de datos puerta a puerta fue diseñado por los miembros del equipo de investigación de Estados Unidos y Guatemala para responder a las problemáticas planteadas por las comunidades locales y los investigadores transnacionales. Las secciones del cuestionario incluyen información básica sobre género y nivel educativo del jefe de hogar, así como información sobre cada miembro de la familia, según lo informado por la persona que había aceptado ser entrevistada. Otras secciones incluyen el idioma que habla la familia y su grupo étnico, los bienes materiales que posee la familia (como teléfono celular, radio, etc.) e información sobre la calidad del hogar de la familia (incluyendo el tipo de cañería, los materiales de construcción de las paredes, techo y pisos, etc.). Para cada migrante de la familia, se proporcionó información sobre cuándo migraron, cuánto pagaron por el viaje, si habían pedido dinero prestado para pagar el viaje, y en caso afirmativo, a quién y si todavía debían el dinero prestado, y a qué estado de los Estados Unidos había llegado el familiar que había migrado. Se enviaron las copias físicas de estas encuestas a Boston College, donde un equipo de investigadores de posgrado y pregrado asociados con el MHRP codificó los datos y los ingresaron a un software estadístico.

<sup>1</sup>La Oficina de Investigación Institucional de Boston College aprobó el censo y las demás investigaciones coordinadas por el equipo de MHRP.



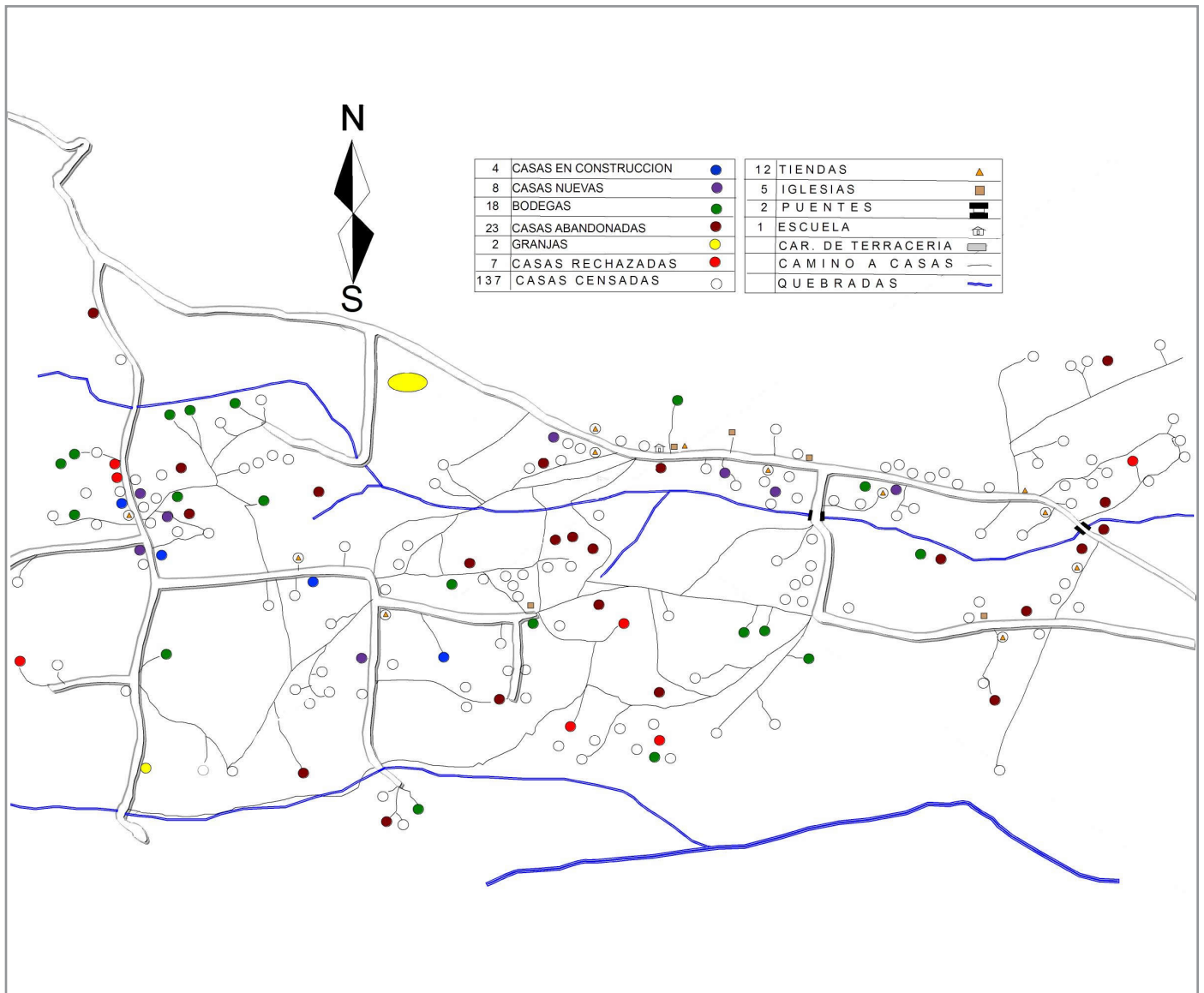


Figura 1: Mapa de Tablón

### “El pueblo” y tres de sus aldeas durante el conflicto armado y hoy en día

Zacualpa consiste de un centro urbano (“el pueblo”) y 37 aldeas, con una extensión aproximada de 136 millas cuadradas o 336 km<sup>2</sup> (<https://en.wikipedia.org/wiki/Zacualpa>). En 2012 se calculaba la población en casi 46.000 habitantes, aunque las estimaciones suelen ser poco fiables y no se realiza un censo hace mucho tiempo. Aproximadamente el 95% de los habitantes de Zacualpa son indígenas maya K’iche’. La principal actividad económica es la agricultura, con el 90% de la población económicamente activa dedicada a este sector. Los principales productos son el maíz, el frijón, la caña de azúcar, el maní, el café, los vegetales y las frutas.

Cuatro de las comunidades de las cuales personas fueron entrevistadas en 2008-2009, decidieron participar en el censo, y algunos miembros de cada comunidad colaboraron en el proceso de investigación. Las encuestas se realizaron entre enero de 2011 y abril de 2012. El censo se llevó a cabo en las aldeas de Tablón, Arriquín y San Antonio Sinaché I antes de hacerlo en “el pueblo”. En la Tabla 1 se encuentran estadísticas descriptivas de las personas en las cuatro comunidades que participaron en la encuesta.

Tabla 1. Descripción general de las aldeas y “el pueblo” incluidos en el censo

	Tablón	Arriquín	San Antonio Sinaché I	El Pueblo
Número de familias	137	62	303	549
Número de personas	915	352	1.907	2.708
Tamaño promedio del hogar	6,68 people	5,66 people	6,29 people	4,93 people
La etnicidad de la familia	100% K'iche'	61,3% K'iche' 35,5% ladino 3,2% mestizo	100% K'iche'	63% K'iche' 35,5% ladino 0,2% Mam 0,5% mestizo 0,8% no responde
% de la población menor de 18 años	49,6%	37,2%	48,6%	39,4%
# (%) de adultos de 18 años o mayor que ha migrado a los EE.UU.	112 (24,3%)	53 (24,3%)	128 (13,1%)	230 (14%)
% de migrantes hombres	81,4%	85,5%	86,2%	74,8%
% de familias que tiene un familiar que ha migrado a los EE.UU.	43,1%	47%	30,4%	26,4%
Número de personas deportadas de los EE.UU.	7	1	17	24
% de la población que se encontraba en “el pueblo” al momento de la realización del censo	84,4%	83,8%	89,8%	92,5%
% de los jefes de hogar sin educación formal	66,4%	45,2%	75,2%	35,9%

**Tablón:** La primera aldea encuestada fue Tablón, una pequeña comunidad que fue difícil identificar debido a que la situación política local incide en la delimitación y re-delimitación de las fronteras de la comunidad. Durante la recolección de datos, el equipo descubrió que aunque la comunidad se conoce formalmente como Tablón, los miembros de los hogares usaban uno de seis diferentes nombres para referirse a su comunidad, incluyendo Tablón y los Cerritos. Al preguntarles a las familias sobre este tema, supimos que la primera división de la comunidad fue ordenada por el Ejército durante el conflicto armado con el fin de desintegrar las comunidades grandes y facilitar así el control de la población y la labor de los hombres en las patrullas de autodefensa civil (PAC). Recientemente, el alcalde impulsó una división porque no tenía el apoyo de los líderes designados por la comunidad en Tablón. A pesar de estos temas tan complejos, en este informe se refiere a Tablón como la primera comunidad encuestada. Tablón está a menos de cinco km de distancia del pueblo de Zacualpa, al otro lado de un barranco. Aunque no hay transporte público, sí hay un camino de tierra adecuado solo para vehículos 4x4. El informe de la CEH (1999) reportó cuatro incidentes en los cuales mataron habitantes de Tablón. Por ejemplo, en 1982 un niño de 10 años fue asesinado porque se negó a patrullar para los militares.

**Arriquín:** La aldea de Arriquín, en donde conviven familias K'iche' y ladinas, es la más pequeña de nuestro estudio y la única con una importante población ladina. La aldea tiene solo una carretera principal. La mayoría de los habitantes trabaja en el sector de la agricultura y cultiva maíz, frijol, tomates, pimientos picantes y batatas.

La CEH (1999) tiene documentación del movimiento político en la aldea y de su participación en el conflicto armado. En los años 80 varios aldeanos indígenas que habían formado el Comité de Unidad Campesina, CUC, comenzaron su incidencia política. Al mismo tiempo, tensiones surgieron entre los ladinos y los maya K'iche' de la aldea que se fueron agravando por la presencia de otro grupo, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), también compuesto primordialmente de aldeanos indígenas que operaba clandestinamente y formaba parte de la insurgencia armada. De acuerdo a la narrativa de un testigo en el informe de la CEH, el CUC a menudo fue acusado de colaborar con la guerrilla. En 1981 el Ejército pasó por la aldea obligó a los aldeanos a darles comida y los interrogó sobre la presencia de guerrilleros. En ese momento, los miembros del Ejército torturaron y ejecutaron al presidente de la cooperativa local y destruyeron su casa y la cooperativa (CEH, 1999, p. 158, 9 C 16201. Octubre de 1981. Zacualpa, Quiché). Se informó que muchos ladinos huyeron del pueblo en ese momento y que habían reportado a los maya K'iche' al Ejército acusándolos de ser miembros del EGP.

El informe de la CEH (1999) también menciona detalles de otras atrocidades. En marzo de 1982, el Ejército entró a Arriquín después de ejecutar a 57 personas y violar a muchas otras durante una redada en la aldea de Estanzuela. Cuando llegaron a Arriquín, los soldados fueron de puerta en puerta y ataron a los miembros de las familias antes de matarlos. Ese día mataron a 83 maya K'iche' en Arriquín, y según el testimonio de un testigo a la CEH los soldados se detuvieron cuando quedaban solo las casas que pertenecían a los ladinos. En los meses siguientes, la población K'iche' fue obligada a desplazarse a las montañas mientras que algunos otros migraron a otras regiones del país. Muchos de los que se quedaron fueron “desaparecidos”.

**San Antonio Sinaché I:** La aldea más grande que se encuestó fue San Antonio Sinaché I, una aldea dividida en tres secciones que en su conjunto forma San Antonio Sinaché. Todos los habitantes son maya K'iche', aunque muchos hablan español además de su idioma K'iche'. Los principales cultivos son maíz y frijol, aunque también es común encontrar cultivos de vegetales, caña de azúcar y café. De acuerdo con un informe reciente de la comunidad, la escuela principal de San Antonio Sinaché I es la escuela primaria más grande del área rural de Zacualpa.

Las tres grandes masacres que ocurrieron en San Antonio Sinaché son descritas en detalle en el informe de la CEH (1999). La primera sucedió el 16 de marzo de 1982. Esa mañana, se les ordenó a los hombres de San Antonio subir a las montañas cercanas a la aldea a buscar guerrilleros, dejando a las mujeres y los niños y niñas en casa. Horas después, 40 soldados entraron a la comunidad y mataron a todos los que encontraron. Los testigos que declararon ante la CEH contaron que los adultos mayores fueron torturados y los niños y niñas golpeados o decapitados. La CEH pudo identificar a 108 personas que murieron ese día, aunque es probable que fueran más. El 18 de mayo, dos meses más tarde, ocurrió la segunda masacre, obligando a los aldeanos a huir a las montañas pero matando a los que eran demasiado viejos para correr o que no podían escapar de las balas. La CEH identificó a 51 víctimas y los sobrevivientes que dieron sus testimonios describieron cómo las mujeres, las niñas y niños fueron brutalmente torturados. Los que sobrevivieron fueron dejados sin comida y al retirarse los militares quemaron los campos y las plantaciones de maíz. El 30 de mayo regresaron los soldados por tercera vez. Varios aldeanos fueron llevados a una aldea cercana, Las Joyas, donde los torturaron y asesinaron. La CEH identificó 40 víctimas de esta última masacre.

**El Pueblo de Zacualpa:** El pueblo de Zacualpa fue la última comunidad encuestada y es la más grande; a menudo le dicen “el pueblo” (rodeado por tres aldeas más pequeñas como las tres descritas arriba). Su nombre en el idioma K'iche' es Pamq'a (“el centro del fuego”) y es un área en donde muchas de las personas no son campesinos sino propietarios de tiendas, farmacias y dueños de hoteles y restaurantes. Algunas de las casas son propiedad de los aldeanos, que las usan para albergar a sus hijos e hijas que van a la escuela y/o almacenar mercancía y textiles, y otras mercancías para vender los días de mercado. Durante la guerra, el Ejército de Guatemala ocupó “el pueblo” en 1981 y estableció su base en la Iglesia Católica y el convento, convirtiendo estas instalaciones en un centro de comando, tortura y asesinato. En 1999 se exhumaron restos humanos de un pozo abandonado en la parte trasera del terreno de la parroquia. Después de la exhumación de los restos, el lugar fue convertido en una capilla. También sirve como un museo de la memoria para los familiares y visitantes que vienen tanto a brindar homenaje como a ratificar su “nunca más” local frente a estas serias violaciones de derechos humanos. El caso de Zacualpa le sirvió a la CEH como evidencia para sustentar su afirmación de que se cometieron actos de genocidio durante el conflicto armado. La CEH documentó 1.473 víctimas fatales de una población de 13.700, es decir el 11,5% de la población (en 1982). Casi el 99% de las víctimas fueron maya K'iche' en un momento en que el 22% de la población no era indígena. Muchas familias huyeron de Zacualpa para siempre y fueron a vivir a comunidades en la costa sur hasta finales de los años 80 (CEH, 1999).

## Lo que aprendimos de las familias locales sobre los migrantes

Como se puede apreciar en la Tabla 1, el porcentaje de familias en las tres aldeas que reportó que un miembro de la familia había migrado a los Estados Unidos fluctúa entre 30,4% y 43,1%, pero este porcentaje fue ligeramente menor en “el pueblo”: (26,4%). En las cuatro comunidades encuestadas, el hecho de tener una familia grande estaba asociado positiva y significativamente con la probabilidad de que un miembro de la familia migrara. Una posible interpretación de esto es que tener un hogar más extenso ejerce una mayor presión sobre los recursos del hogar, lo que hace necesario que algún miembro migre con el fin de conseguir más dinero en los Estados Unidos para enviar a la familia que se quedó en Guatemala.

Puesto que en estas tres aldeas y “el pueblo” es mucho más probable que los adultos migren, en comparación con los niños, niñas y jóvenes (en las cuatro comunidades encuestadas, solo nueve migrantes tenían menos de 18 años en el momento de la recolección de datos), nos fijamos específicamente en el porcentaje de personas de 18 años o mayores en cada aldea que había migrado a los Estados Unidos. En Tablón y Arriquín casi una cuarta parte de los adultos de las aldeas migró a los Estados Unidos (el 24,3%), mientras que en “el pueblo” y San Antonio fueron menos. Sin embargo, igual migró una proporción importante de la población adulta (14% y 13,1%, respectivamente) (Figura 2).

En todas las aldeas los migrantes fueron primordialmente hombres. Las cifras de migrantes varones oscilan entre un 74,8% en “el pueblo”, y un 86,2% en San Antonio. La gran mayoría estaba en los Estados Unidos de manera no autorizada – el 92% de los migrantes de Tablón no tenía estatus legal, el 88,5% de San Antonio, el 76,4% de Arriquín y al menos 79,1% de “el pueblo” tampoco lo tenía (aunque aproximadamente el 10% de las personas entrevistadas en “el pueblo” no respondió a la pregunta sobre el estatus legal). La falta de documentación en los Estados Unidos hace que los migrantes corran el riesgo de ser detenidos y deportados y puede causar un alto nivel de estrés en sus vidas cotidianas y preocupación en sus familiares en Guatemala. Una investigación previa encontró que los migrantes latinos que creen que pueden ser deportados corren un mayor riesgo de sufrir estados emocionales y de salud negativos (Cavazos-Rehg, Zayas y Spitznagel, 2007) y sus hijos e hijas también (Brabeck, Lykes y Hunter, 2014). Se encontró que el miedo a la deportación es un factor predictor único de estrés aculturativo intra- y extrafamiliar (Arbona et al., 2010) y que los inmigrantes que son padres y con más alto riesgo de deportación, reportaron un mayor impacto adverso en el ambiente familiar por su bienestar emocional, su capacidad de sostener financieramente a la familia y la relación con sus hijos e hijas (Brabeck & Xu, 2010).

En las dos comunidades étnicamente diversas (Arriquín y “el pueblo”) analizamos si la pertenencia a un grupo étnico específico aumentaba la probabilidad de que la familia fuera afectada por la migración. Encontramos que en Arriquín no hubo una diferencia significativa según la etnicidad de los migrantes, pero que un alto porcentaje de los migrantes provenía de familias K'iche'. En “el pueblo”, también encontramos que el porcentaje más alto de migrantes provenía de familias K'iche' y esta diferencia fue estadísticamente significativa.

También estábamos muy interesados en examinar las tendencias de migración por año. En junio de 2012, un artículo en el periódico *The New York Times* mencionó un informe elaborado por el Pew Hispanic Center que demostraba que había disminuido la migración de México a los Estados Unidos. Se ha generado un debate sobre una posible deceleración general de la migración a los Estados Unidos (Passel, Cohn y Gonzales-Barrera, 2012). Según el informe, después de cuatro décadas de inmigración de México a los Estados Unidos, el flujo neto de migración de México a los Estados Unidos había cesado y parecía haberse invertido (lo que significa que ligeramente más mexicanos en los Estados Unidos estaban regresando a México que los que estaban entrando a los Estados Unidos). Este proceso fue confirmado por estadísticas más recientes (Gonzalez-Barrera, 2015). Algunas de las posibles razones de esto son la alta tasa de desempleo debido a la recesión en los Estados Unidos, un aumento en el número de deportaciones y mayor control en las fronteras. No obstante, nuestros datos no revelaron el mismo patrón en el caso de los guatemaltecos que migraron desde el pueblo de Zacualpa y

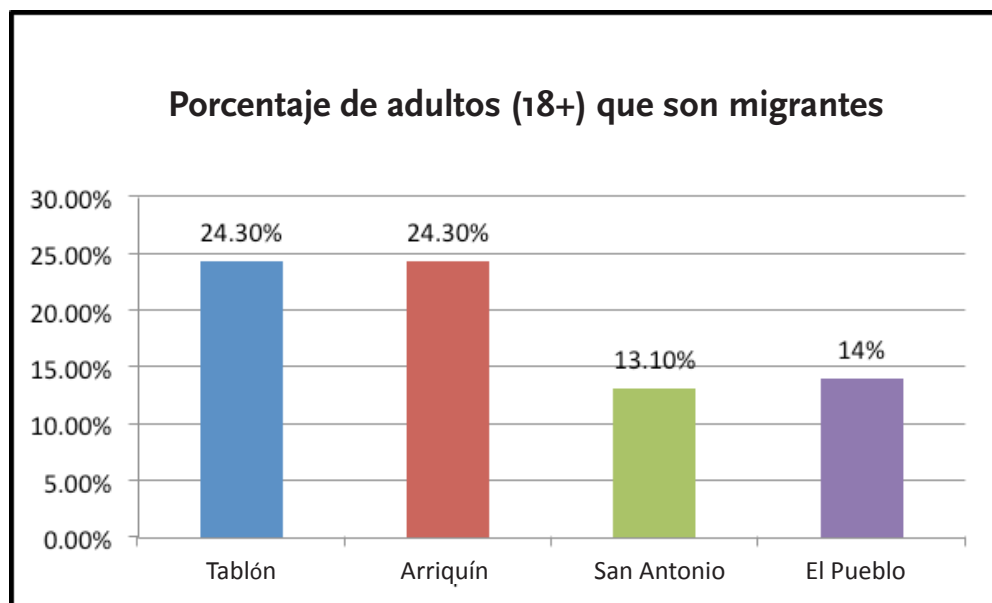


Figura 2. Porcentaje de adultos migrantes en las comunidades



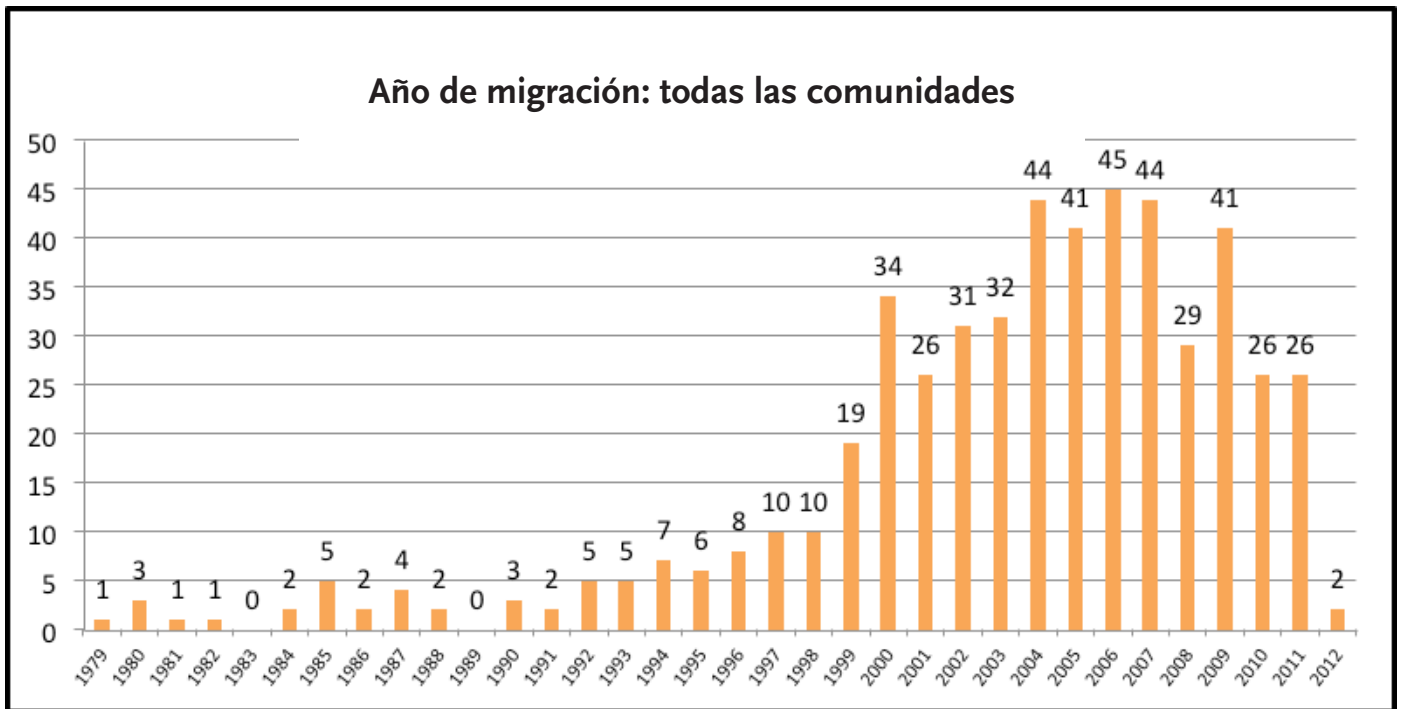


Figura 3. Año de migración en todas las comunidades

sus tres aldeas. De hecho, el 81% de todos los migrantes en las cuatro comunidades encuestadas llegó a los Estados Unidos entre 2000 y 2012. La Figura 3 muestra los años de migración en las comunidades. No se reportó el año de migración de seis migrantes de San Antonio y de 10 de “el pueblo”.

En cuanto al estado de destino, entre aquellos que mencionaron un estado, el destino más común para migrantes de las cuatro áreas encuestadas fue Rhode Island, a donde viajó el 21% de los migrantes (Figura 4). El segundo más común fue Massachusetts, con el 12,8% de los migrantes. Este es un hallazgo importante para el enfoque transnacional del trabajo del MHRP, ya que confirma que una minoría significativa de las personas que dejan Zacualpa y sus aldeas se encuentran en el área de Nueva Inglaterra, y llama la atención sobre la creciente población de migrantes latinos en el noreste de los Estados Unidos, cuando los medios masivos y la investigaciones se han centrado en los inmigrantes que llegan a California y al sudoeste del país. De hecho, sólo cuatro migrantes (menos del 1%) viajó a California.

Académicos y periodistas han empezado a escribir más sobre los nuevos destinos de los migrantes (Winders, 2012). A pesar de que la mayoría de los inmigrantes de América Latina generalmente se ha concentrado en unos pocos estados, incluyendo California, Nueva York, Texas, Florida y New Jersey (Battalova y Lee, 2012), grandes cantidades de inmigrantes están llegando ahora a otros estados. Por ejemplo, entre 2000 y 2009, la población nacida en el extranjero creció en al menos 49% en 14 estados, incluyendo Tennessee, South Dakota, South Carolina, Wyoming e Indiana (Terrazas, 2011). Un análisis más reciente de Passel y Cohn (2014) revela un mayor crecimiento en siete estados, incluyendo Florida, New Jersey y Pennsylvania, y reducciones en 14 estados entre 2009 y 2012. Algunas grandes ciudades, como Atlanta, Charlotte y Las Vegas, están siendo llamadas “gateway cities” (ciudades de acceso o de entrada) a las que acuden los inmigrantes (Singer, Hardwick y Brettell, 2008). Desafortunadamente, muchos de estos nuevos destinos para los inmigrantes no cuentan con la infraestructura para facilitar su integración, y las comunidades que fueron tradicionalmente de población blanca durante décadas o siglos, pueden tener dificultades para adaptarse a la transición demográfica de las familias en el campo laboral y de los niños y niñas en las escuelas. Nuestros datos reflejaron esta nueva tendencia demográfica en relación con un gran porcentaje de los inmigrantes que vive en Kentucky, las Carolinas y algunos en el medio oeste.

Finalmente, vale la pena notar que 131 de las personas encuestadas no revelaron la ubicación del miembro del hogar que había migrado. A pesar de la naturaleza colaborativa de la investigación y del hecho que estaba patrocinada por la parroquia católica de la comunidad, algunas de las personas encuestadas pueden haber tenido miedo de que la presencia de co-investigadores provenientes de los Estados Unidos en el equipo, pueda poner en riesgo a sus familiares no autorizados ya que estos podrían brindar información sobre la ubicación de sus familiares a las autoridades de este país. Similares preocupaciones, nos revelaron conversaciones previas que sostuvimos con los líderes comunitarios en Arriquín. Es significativo que los talleres comunitarios también revelaron que muchas familias mayas locales no saben dónde viven sus familiares en los Estados Unidos o pronuncian el nombre de las ciudades de manera que cuesta identificarlas o corresponden a media docena de comunidades en muchos diferentes estados. Por lo tanto, basado en estos hallazgos, la oficina de Migración y Derechos Humanos en Zacualpa comenzó una serie de talleres comunitarios para enseñarles a las familias locales la geografía de los Estados Unidos y cómo ubicar a sus familiares. Esta información se vuelve crucial si los familiares son detenidos o sufren accidentes que requieren comunicación de los familiares en Guatemala o de servicios humanos o de asistencia legal en los Estados Unidos.

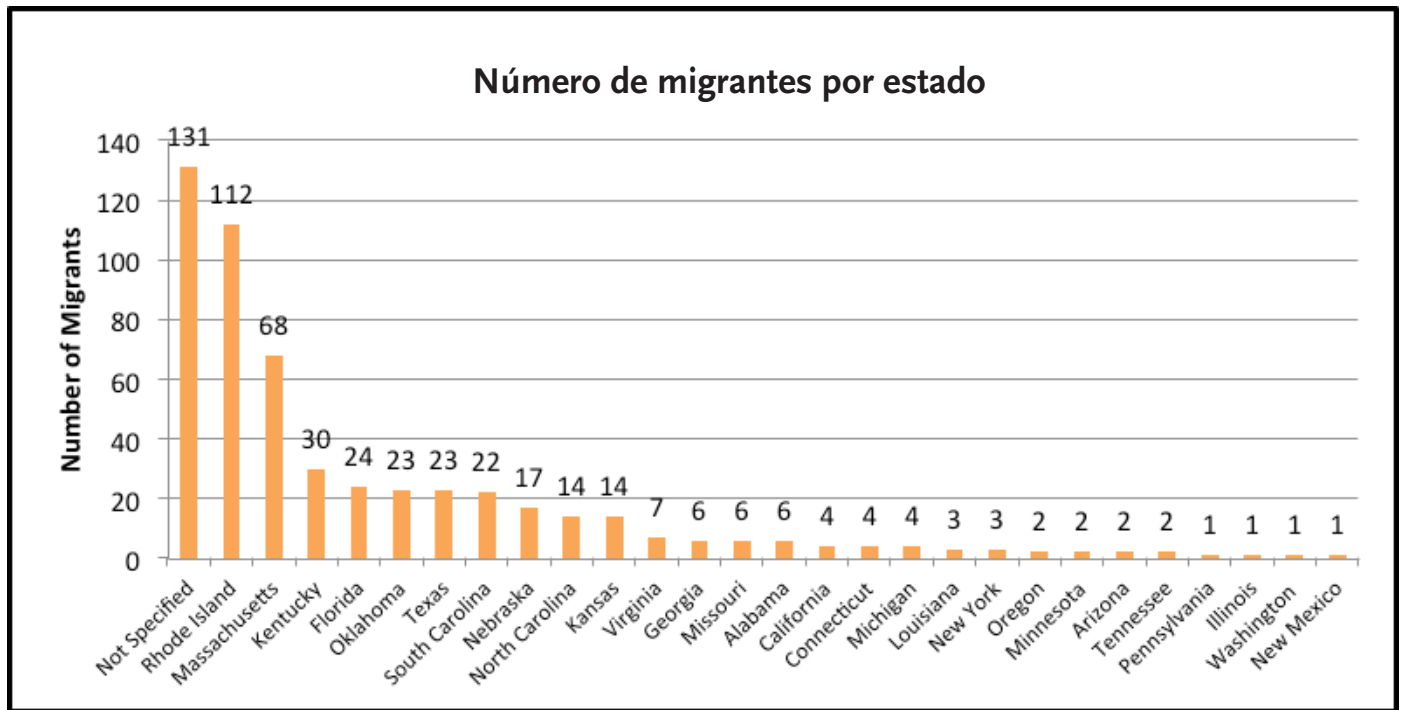


Figura 4. Estados destino de los migrantes

Se le pidió al miembro de la familia que respondió a la encuesta reportar lo que había costado la migración de cada familiar que había migrado. Sabíamos por entrevistas realizadas anteriormente en Zacualpa, y por investigaciones recientes, que migrar suele ser costoso y generalmente implica pagarle a un coyote que lleva a los migrantes en una larga travesía desde Guatemala y ayuda a pasarlos clandestinamente por la frontera entre México y los Estados Unidos. Se han realizado algunas investigaciones y se han dado debates en los medios de comunicación sobre la cantidad de dinero que cobran los coyotes por meter clandestinamente a una persona sin documentos legales a los Estados Unidos. Según estas fuentes, se calcula hasta US\$2.500 para coyotes mexicanos, US\$30.000 para coyotes ecuatorianos y US\$60.000 para coyotes chinos, aunque estas cifras son de hace casi una década (Gazzar, 2005). Otra encuesta realizada a migrantes mexicanos entre 1993 y 2006 reportó un costo promedio de entre US\$1.200 y US\$2.000, y este costo ha seguido aumentando debido a la inflación y/o incremento en los riesgos que implica el viaje (Roberts, Hanson, Cornwell y Borger, 2010). El Proyecto sobre Migración Mexicana de Princeton recientemente publicó datos que demuestran que el costo promedio de cruzar la frontera en México era más de US\$3.000 (Mexican Migration Project, 2015).

Independientemente del costo, cruzar la frontera es una travesía peligrosa –entre 2000 y 2015 murieron más de 2.900 migrantes tratando de entrar a los Estados Unidos por la frontera entre Arizona y México (Coalición de Derechos Humanos, 2016). El elevado número de muertes se debe en parte al aumento del control en la frontera, con puntos de control adicionales y medidas de seguridad de alta tecnología que obligan a los migrantes viajar por tramos solitarios e inseguros, en vez de tomar las carreteras principales. Las mujeres son a menudo violadas, y la causa de muerte más común es la hipertermia (Rose, 2012). Según lo reportado por las personas entrevistadas, el costo promedio de la migración desde “el pueblo” y las tres aldeas fue aproximadamente Q36.000 y el costo más comúnmente reportado fue Q40.000. A la tasa de cambio de febrero 2016 esto equivale a aproximadamente US\$5.200.

También se le pidió a cada familia reportar la manera en que los migrantes financiaron su(s) viaje(s). En todas las comunidades encuestadas, la gran mayoría de las personas reportó que el modo de pago fue un préstamo con intereses. Otros métodos comunes para financiar la migración eran tomar una hipoteca sobre sus tierras o casas, fondos personales y préstamos sin intereses. La información recogida por medio de entrevistas realizadas anteriormente demostró que las tasas de interés –ya sea de un banco o de familiares o vecinos – eran de usura, frecuentemente del 10% acumulado mensualmente, por lo que la deuda se duplicaba en un solo año si es que la persona no podía pagar los intereses.

## Lo que aprendimos sobre la deuda y las remesas

El viaje a los Estados Unidos tiene un alto costo económico. Como se menciona arriba, las familias gastan una gran cantidad de dinero para enviar a un migrante a los Estados Unidos, especialmente si se toma en cuenta que los informes más recientes muestran que el 53,7% de los guatemaltecos vive en condiciones de pobreza, y que el ingreso anual promedio del país es de US\$2.830 (World Bank, 2016). Este costo es particularmente alto si se toma en cuenta que encontramos que la mayoría de las personas acude a préstamos con intereses para financiar sus viajes.

<sup>4</sup>Los coyotes son intermediarios, hombres o mujeres, es decir, personas que le cobran a los migrantes tarifas de distintos montos para transportarlos de un lugar a otro. Los coyotes que previamente habían acompañado a los migrantes de Zacualpa eran personas conocidas en la comunidad e incluían individuos de las aldeas o pueblos aledaños. Es cada vez más común que a los migrantes los pasen de un coyote a otro durante su viaje hacia el norte, y que se cobre dinero adicional para estas transferencias inesperadas. Otros migrantes se han convertido en víctimas del tráfico de personas mientras que unos pocos eligen emprender el viaje sin estos guías.

En la Tabla 2 se encuentra la deuda promedio, basada en la deuda individual de todos los migrantes (incluyendo a los migrantes que reportaron que ya no tenían deuda). Para hacer estos cálculos, decidimos excluir a las personas que no dieron información sobre su nivel de endeudamiento pero no excluimos valores extremos o outliers, con el fin de basarnos lo más posible en los datos. Por lo tanto, reconocemos que puede haber algún grado de imprecisión en las estimaciones. Reportamos estos hallazgos ya que capturan una imagen del estado del nivel de endeudamiento de cada comunidad en el momento en que fueron recolectados los datos. La Tabla 3 también resume la deuda promedio por individuo, pero solamente considera aquellos que sí estaban endeudados y excluye aquellos que reportaron no tener deudas. Esto refleja el grado de endeudamiento promedio individual de cada familia que está endeudada. Las tablas también muestran que aunque muchos migrantes han pagado sus deudas, aquellos que aún tienen deuda, especialmente los que viven en las aldeas, tienden a tener niveles más altos de deuda. En términos generales, las personas de Tablón y San Antonio Sinaché I tenían niveles de deuda promedio individual más altos que las de Arriquín o “el pueblo”.

**Tabla 2. Deuda promedio por migrante en todas las comunidades**

Comunidad	Deuda en Quetzales	Deuda en US\$ (conversión febrero 2016)
Tablón	Q13.517,24	\$1.762,24
Arriquín	Q6.892,73	\$898,60
San Antonio Sinaché I	Q17.141,59	\$2.234,74
El Pueblo	Q2.557,52	\$ 333,42

**Tabla 3. Deuda promedio por cada migrante solo para migrantes que reportaron tener deuda**

Comunidad	Deuda en Quetzales	Deuda en US\$ (conversión febrero 2016)
Tablón	Q43.555,56	\$5.678,32
Arriquín	Q34.463,64	\$4.493,01
San Antonio Sinaché I	Q38.740,00	\$5.050,52
El Pueblo	Q22.230,77	\$2.898,22

Existen numerosos trabajos sobre el tema de remesas, o envío de dinero al país de origen por parte de migrantes que trabajan en los Estados Unidos. De acuerdo con la Reseña del Banco Mundial sobre Migración y Desarrollo (2013), India fue el país que recibió más remesas en el 2012, seguido por China y Filipinas. México fue el único país de las Américas en la lista de los 10 países que más remesas reciben. Guatemala, que quedó empatada en el puesto 25 ya que recibió US\$5 mil millones en 2012—cifra que es sorprendente si tomamos en cuenta que es un país pequeño en comparación con otros países de la lista (World Bank, 2015). En términos de porcentaje del PIB, en 2009 Guatemala empató en el puesto 14 (con Togo y Nicaragua), al recibir el 10% de su PIB en remesas (World Bank, 2011). En el 2016 la prensa local, basándose en el informe del Diálogo Interamericano “Continued Growth of Remittances to Latin America and the Caribbean in 2015” (Continuo Crecimiento de Remesas a Latino America y el Caribe en el 2015), reportó que Guatemala recibe el 15,2% del PIB de remesas, la tasa más alta de la región (<http://elperiodico.com.gt/2016/02/18/economia/guatemala-lidera-el-crecimiento-de-remesas-en-latinoamerica/>). Así mismo, Estados Unidos figura como el país que más remesas envía en el mundo, en términos de la cantidad de dinero enviado desde el país.

Dado que no hay cifras oficiales sobre la cantidad de remesas que entran a Zacualpa, agregamos una pregunta a la encuesta—después de haber recogido información en Tablón—preguntando a las familias con migrantes la cantidad de dinero que estos habían enviado a casa el mes anterior. También preguntamos el promedio de remesas por mes en dólares estadounidenses o quetzales. La gran mayoría respondió en dólares estadounidenses. Hubo una pequeña diferencia en la cantidad de remesas promedio mensuales entre las aldeas (nota: esta cantidad representa sólo los que actualmente tienen un familiar en los Estados Unidos, lo que significa que no incluimos a migrantes que regresaron a casa ya sea voluntariamente o por ser deportados, ya que esto hubiera sesgado los promedios). En Arriquín, las familias con un migrante en los Estados Unidos reportaron haber recibido en promedio US\$185,78 por mes, mientras que las familias en San Antonio reportaron haber recibido US\$122,66, y las familias de “el pueblo”, US\$151,89 (Figura 5). Es posible de suponer que al menos una parte de este din-

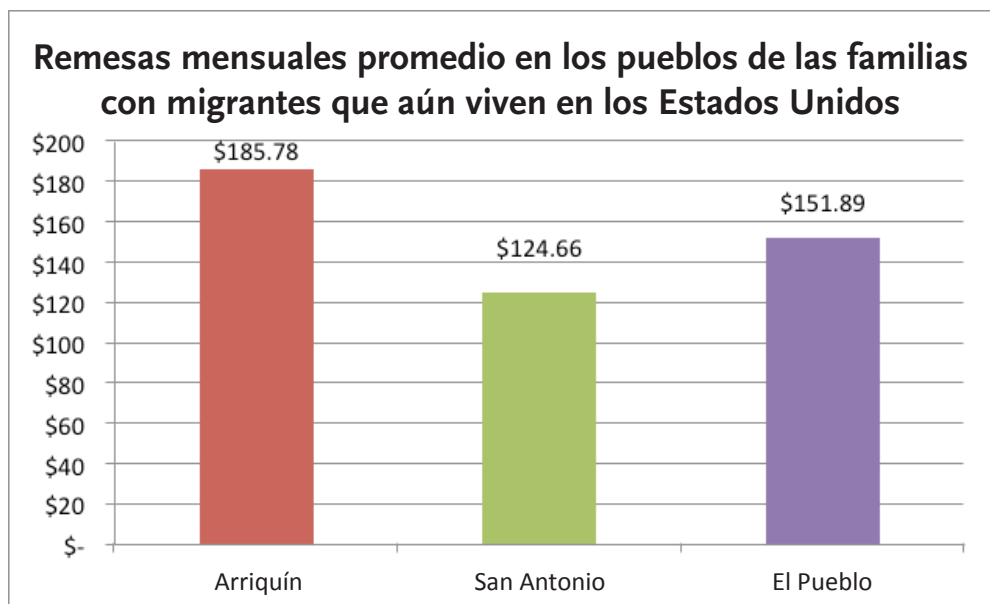


Figura 5. Nivel mensual de remesas en las aldeas – Migrantes que aún viven en los Estados Unidos

ero se haya utilizado para pagar el monto que originalmente se solicitó (más los intereses) para que los migrantes puedan realizar el viaje al norte (el préstamo más las deudas). Es importante notar que de las tres comunidades que proporcionaron datos sobre remesas, aquellas con remesas mensuales más altas también reportaron un menor nivel de endeudamiento.

Los niños de las aldeas describieron durante talleres y entrevistas, el significativo impacto que tienen las deudas en que sus madres hayan migrado de manera prolongada a trabajar a los Estados Unidos. La madre de Julia se había escapado de un esposo abusivo pero no encontraba un trabajo en la comunidad o en la ciudad de Guatemala que le permitiera mantener a sus hijos. Aunque Julia y sus hermanos entendían las razones por las que su mamá no había regresado a casa a estar con ellos, describían un deseo no resuelto de estar con ella. Julia contó que ella y sus hermanos:

“...hemos estado pensando, y yo siempre digo que quisiera ir a estar con mi madre; pero ella no ha podido [ganar] suficiente dinero para que yo pueda ir, así no que voy a ir. Mi hermana también quisiera ir, pero mi madre le dice a mi hermana [que] mis hermanos están demasiado jóvenes; están chiquitos y no hay nadie que los cuide. Así que eso es lo que nos dice. Ella nos dice ‘Voy a volver pronto, me voy cuando consiga trabajo y gane dinero, y voy a regresar a mi casa, cuando pueda pagar mi deuda voy a poder regresar a estar con todos ustedes’. Eso es lo que ella nos dice”. (Hershberg y Lykes, 2012).

Fueron evidentes las cargas adicionales que existen para las familias locales en los hogares con un familiar migrante que ha sido deportado y regresado forzosamente a la comunidad. Dado que las deportaciones bajo la administración de Obama estaban en sus niveles más altos, registramos el número de deportaciones en las comunidades participantes. En Tablón, las personas entrevistadas reportaron que siete personas habían sido deportadas, de las cuales tres ya habían regresado a los Estados Unidos a la fecha de la encuesta. En Arriquín, solamente una persona había sido deportada y estaba viviendo en la aldea cuando se realizó el censo. En San Antonio, las personas entrevistadas reportaron que 17 personas habían sido deportadas de los Estados Unidos, seis de las cuales ya habían regresado cuando se realizó la entrevista. Finalmente, en “el pueblo” se informó que 24 personas habían sido deportadas, de las cuales 11 habían regresado a los Estados Unidos después de su deportación. Es muy significativo que un porcentaje tan alto de personas estén dispuestas a viajar nuevamente a los Estados Unidos después de haber sido deportadas dados los múltiples retos de la migración (como el alto costo y el peligro del viaje) así como las consecuencias jurídicas de ser removido en más de una ocasión desde los Estados Unidos. Si una persona que ha sido previamente deportada intenta volver a ingresar a los Estados Unidos sin autorización las potenciales ramificaciones legales son más serias que en la primera deportación. Bajo la “re-institución de la deportación”, un migrante que ha sido previamente deportado puede ser deportado de nuevo sin tener la oportunidad de presentarse ante un juez (PDHRP, 2011). Un artículo de USA Today (Bazar, 2008) narra las historias de varios inmigrantes de El Salvador que fueron deportados pero querían regresar a los Estados Unidos. Un hombre, cuya historia fue narrada en el artículo, contó que se sentía más estadounidense que salvadoreño, puesto que había llegado a los Estados Unidos cuando tenía 13 años y sentía que tenía que regresar. Otro afirmó que tenía que regresar porque su familia había llegado a depender de las remesas que enviaba. Una mujer dijo que sentía que tenía que volver a hacer el viaje (a pesar de que lo describe como un viaje horroroso por el desierto) porque su familia había sacado una segunda hipoteca sobre su casa a una tasa de interés muy alto y se habían quedado con una agobiante deuda. Un hombre de Zacualpa que había sido deportado y trabajó en el censo, contó de la vergüenza y humillación que había sentido por ser arrestado por ICE en su casa mientras dormía—y de la humillación adicional de haber sido “forzado a regresar a casa” antes de pagar su deuda y conseguir suficiente dinero para comprar un pedazo de tierra y construir una casa para asegurar el futuro de su familia. A pesar de su felicidad de volver a ver a sus hijos, le costó tanto trabajo reintegrarse a la comunidad local que regresó a los Estados Unidos un año después de haber colaborado en el censo.



## Lo que aprendimos sobre la niñez

En distintas partes del mundo niños y niñas están viviendo la migración de sus padres y familiares. Por ejemplo, se calcula que en el año 2000, 20 millones de niños y niñas fueron “dejados atrás” por padres migrantes en zonas rurales de China (Gao, Li, Kim, Congdon, Lau y Griffiths, 2010) y que a principios del 2000 entre el 10 y el 20% de la niñez filipina tenía padres trabajando en el exterior. En Albania, entre 1999 y 2005, casi el 22% de los niños y niñas habían sido dejados en su país de origen por padres migrantes (Gianelli y Mangiavacchi, 2010). Del mismo modo, nuestros propios datos muestran que muchos jóvenes menores de 18 años viven con familias que han experimentado la migración de uno o más miembros. Como exponemos en la Figura 6, la mitad de los jóvenes en Arriquín pertenece a una familia que ha vivido la migración de una familiar y, en el Tablón, casi la mitad. El hecho de que entre una cuarta parte y la mitad de los niños y niñas en las cuatro comunidades encuestadas haya sufrido la migración de un familiar es sorprendente. Experimentar la pérdida de, como mínimo, la presencia física de un familiar es una experiencia relativamente común para los menores de Zacualpa, y las escuelas y demás organizaciones que trabajan con jóvenes deberían tener en cuenta esta prevalencia. A la luz de estos resultados y de los resultados de trabajos previos realizados con una escuela local en Zacualpa, la oficina de Migración y Derechos Humanos ha incrementado su colaboración con los profesores y administradores de las escuelas primarias y secundarias locales. El MHRP ha apoyado varios proyectos en colaboración con jóvenes, cuyos resultados han sido publicados (Hershberg y Lykes, 2015; Lykes y Sibley, 2014; Sánchez Ares y Lykes, en revisión) y dados a conocer a través de presentaciones locales e informes en español.

Después de haber tomado las encuestas en Tablón, el equipo de investigación decidió revisar este instrumento para futuros usos, incluyendo específicamente preguntas sobre si los migrantes eran padres que habían dejado a sus hijos e hijas atrás, y de serlo, con qué frecuencia se comunicaban con ellos y si estos hijos e hijas mostraban algún tipo de problema. Cabe resaltar que dado que no teníamos información previa o posterior a la migración de los padres, no ha sido posible determinar si esta de alguna manera ha contribuido a la presencia o ausencia de problemas en los niños y niñas reportados por las familias. En Arriquín, solamente ocho personas reportaron que los migrantes (13,2%) habían dejado atrás menores de edad, y siete de ellas (87,5%) informaron que el padre radicado en los Estados Unidos se comunicaba con los niños y niñas semanalmente. Muy pocos de los migrantes reportaron que sus hijos o hijas niñas tenían problemas de cualquier tipo. Sin embargo, dentro los problemas reportados encontramos problemas académicos (25%), problemas de conducta (25%), problemas sociales (12,5%) y problemas de salud (12,5%). En San Antonio, se reportó que 48 migrantes (37,5%) dejaron menores atrás. Las personas encuestadas reportaron que de estos 48 la mayoría (79,5%) se comunicaba con sus hijos e hijas semanalmente y que el 11,4% se comunicaban con ellos solamente una vez al mes. Los problemas reportados con mayor frecuencia fueron problemas de salud o físicos (31,25%), y académicos (10,4%). Menos del 5% reportó problemas sociales o de conducta. Por último, en “el pueblo”, de las personas encuestadas se reportaron que de los familiares que migraron, 78 (33,9%) dejaron niños y niñas atrás. Al igual que en las otras áreas en las cuales se realizó la encuesta, la mayoría de las personas (61,5%) reportaron que el migrante se comunicaba con sus hijos e hijas semanalmente. Así mismo, de manera similar que en las aldeas, se reportaron pocos problemas en los niños y niñas: el 14,1% reportó problemas de salud o físicos, el 10,3% reportó problemas académicos, el 6,4% reportó problemas de conducta y el 2,6% reportó problemas sociales.

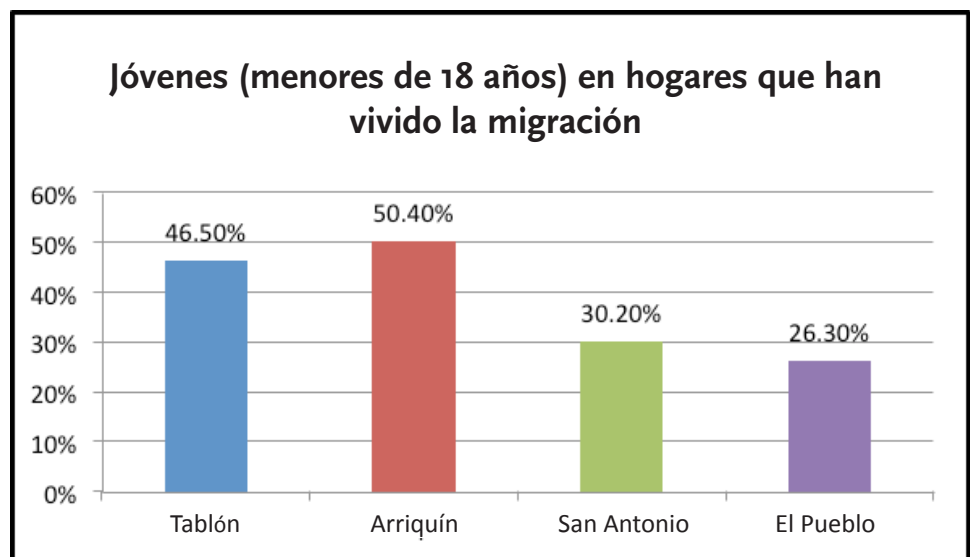


Figura 6. Porcentaje de jóvenes en hogares en las comunidades con un migrante

Rachel Hershberg, investigadora del MHRP, exploró las relaciones entre padres, guardianes y menores Maya K'iche en Zacualpa, en 19 familias transnacionales entre los años 2010 y 2012, es decir, en el mismo periodo en que se realizaba este censo (Hershberg, 2012). Entre los muchos resultados de su trabajo, Hershberg encontró que los padres buscaban mantener el vínculo con los niños que habían dejado atrás por medio de remesas y, lo que los padres y madres mismos describen como “consejos”, es decir, recomendaciones compartidas con el niño o niña en las llamadas telefónicas semanales. A pesar de estos esfuerzos, Hershberg documentó los retos enfrentados por todos en la familia cuando una ausencia que se pensó duraría uno o dos años se extendía a una década o más (Hershberg y Lykes, 2015). Los abuelos reportaron dificultades para “controlar” a los menores adolescentes y el temor de que fallecerían antes de que estos menores tuvieran suficiente edad para sobrevivir por su cuenta. Hermanos mayores a cargo de sus hermanos menores reportaron que extrañaban a los padres y que ellos mismos esperaban poder migrar con el fin de reunir a la familia.

En un proyecto de fotovoz facilitado por Rocío Sánchez Ares, investigadora del MHRP, veinte mujeres maya jóvenes expresaron emociones similares a aquellas encontradas por el estudio de Hershberg. Mencionaron especialmente sentimientos de pérdida y extrañar a sus madres, y expresaron el deseo o planes de migrar (Sánchez Ares y Lykes, en revisión). De esta manera, la información recopilada por la encuesta documenta cuantas personas son afectadas por estas separaciones, mientras que los procesos de investigación participativos y entrevistas en profundidad, exploran por medio de la creatividad y la palabra las experiencias de quienes son afectados de manera más directa por las migraciones y deportaciones.

Sofía describió su foto como el de una niña joven siguiendo su mamá (ver la Foto 5), y explicó que representa el sufrimiento de las niñas y mujeres Maya tanto cuando son dejadas atrás por sus madres como cuando lo arriesgan todo para cruzar la frontera: “las mujeres sufren mucho cuando se quedan, pero también cuando se van, y he aprendido que ir a los Estados Unidos no lo es todo, siendo mujer tengo que valorarme a mí misma y cuidarme a mí misma donde quiera que esté”.

Otra participante expresó como “la pobreza es la razón [para migrar]. Aquí en el campo no hay trabajo y la gente no alcanza a traer suficiente dinero a sus casas para mantener a sus familias. Mucha gente busca trabajo y no lo puede encontrar o gana muy poco y entonces se va a los Estados Unidos”. En relación a la dificultad de recibir un salario digno para vivir, otra mujer joven habló con el grupo sobre posibilidades de educación: “la juventud cree que aquí no vale la pena estudiar y cree que tiene que trabajar para mantener a sus familias” (ver Foto 6).

Hilda, otra de las participantes, describió una situación de abuso mientras vivía con sus tíos y su deseo de reunirse con sus padres en los Estados Unidos diciendo: “si estuviera allá, no con mis tíos, me imagino sin problemas, con mis padres, nadie me diría qué hacer ni me lastimaría, y le podría ayudar a mi familia con dinero y otras cosas. (Sánchez Ares y Lykes, en prensa).

En otro taller realizado por el equipo transnacional en una escuela en Zacualpa, un grupo inventó una historia sobre una ‘Mesa’ y un ‘Carro’ para representar la migración de la madre, resaltando la relación entre madre e hija:

“Había una vez una mujer llamada ‘Mesa’. Dejó a sus niños porque no podía encontrar trabajo y se fue a los Estados Unidos para encontrar un trabajo. Y tenía una hija llamada ‘Carro’. La hija estaba triste porque su madre la dejó sola con sus tías. Y todas las semanas la llamaba por teléfono, pero ella dijo que no es lo mismo cuando está con su mamá que cuando está con sus tías (ver Lykes y Sibley, 2013, para más detalles)”.

A pesar de que muchos niños y niñas – así como sus profesores y otros adultos de la comunidad – reconocen que los padres migran para asegurarles una mejor vida, los menores deben lidiar con procesos sociales y emocionales complejos en contextos en los que no siempre disponen de los recursos humanos para acompañarlos. De esta manera, estas colaboraciones han contribuido de forma importante al desarrollo de talleres creativos con profesores y otras personas que trabajan con los estudiantes donde se generan espacios en donde estos últimos pueden expresar y procesar los numerosos impactos que ha tenido la migración en sus vidas. Recientemente el personal local de la oficina de Migración y Derechos Humanos en Zacualpa publicó un manual que resume su trabajo con jóvenes en un formato que puede ser utilizado como recurso por otras personas que están trabajando con esta población que ha sido “dejada atrás”

(Herramientas y reflexiones para el trabajo con jóvenes, 2015; <http://www.bc.edu/centers/humanrights/resources/zacualpa-reports.html>).



Foto 5: Foto de una de las participantes de “sentirse separada de su madre”



Foto 6: Foto de una de las participantes describiendo responsabilidades en el hogar y la pobreza



7  
16



Foto 7: Ejercicio de dibujo en grupo con niños y niñas de Tablón

Foto 8: Travesía de un niño a través de imágenes, Tablón

## Lo que aprendimos sobre la educación

Una de las prioridades de la encuesta era entender la posible relación entre la migración y la educación tanto en términos de aquellos que migran como de aquellos que son dejados atrás, esto es, los hijos e hijas de los migrantes. Queríamos entender si los que migran de Guatemala tienden a tener un nivel educativo más alto o más bajo que los que se quedan. En 2010, los inmigrantes latinos en los Estados Unidos tenían menos educación que los no inmigrantes: el 28% de los migrantes adultos en los Estados Unidos no se había graduado de la secundaria, comparado con el 7% de la población local (Camarotes, 2012). Sin embargo, datos más recientes sugieren que no siempre son los más pobres y menos educados los que emigran a los Estados Unidos. La Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense del 2011 mostró que uno de cada seis adultos con educación universitaria es un inmigrante, y que el 16% de los inmigrantes con educación universitaria son latinos. Resulta interesante que la tercera parte de los inmigrantes con educación universitaria en los Estados Unidos migró después del año 2000 (Ji y Batalova, 2012). Ahora bien, es frecuente que los migrantes guatemaltecos en los Estados Unidos tengan educación formal—casi la mitad (48,7%) tiene algún nivel de educación secundaria, y el 21% tiene algo de formación universitaria o un título universitario (Camarote, 2012). Varios académicos han analizado si hay una tendencia positiva o negativa en el nivel de educación de los inmigrantes latinoamericanos, pero hasta ahora los resultados no han sido concluyentes. Los resultados de estudios realizados en México, por ejemplo, son bastante diversos, con algunos académicos concluyendo que los migrantes mexicanos a los Estados Unidos tienden a ser más educados que los no migrantes mientras otros concluyen que son menos educados (McKenzie y Rappaport, 2010).

Los datos arrojados por nuestra investigación indican que en las tres aldeas y “el pueblo” los adultos migrantes tienen un mayor nivel de educación que los adultos no migrantes y esta diferencia es significativa en todas las comunidades a excepción de “el pueblo”. La Figura 7 ilustra estas diferencias. La mayor diferencia se dio en Arriquín en donde el 96,2% de los adultos que migró tenía algo de educación formal en comparación con el 62,4% de los adultos que no migró. Es importante tener en cuenta esta conclusión, ya que podría indicar que los que tienen un mayor nivel educativo, y por tanto el mayor capital humano, son los que están dejando la comunidad. Es probable que estas personas no puedan encontrar trabajos con posibilidades de ascenso y que en vez de invertir su conocimiento en mejorar la comunidad prefieran llevar su capital humano a los Estados Unidos. Por otro lado, en las tres aldeas no hay diferencias significativas en el nivel educativo, o en probabilidad de tener una educación formal, del jefe de las familias que han experimentado migración comparado con aquellas donde nadie ha migrado. Sin embargo, en “el pueblo” existe mucha mayor probabilidad de que la cabeza familia tenga una educación formal si la familia ha experimentado la migración.

Al revisar la información y discutirla con los colaboradores locales observamos que el grupo de niños y niñas sin educación formal, sin tener en cuenta si son hijos e hijas de migrantes, es relativamente pequeño comparado con lo que parece ser un grupo bastante grande de adultos sin educación formal. Éste cambio demográfico probablemente se debe a cambios en la disponibilidad de la educación pública (y parroquial) en estas comunidades. Como se ve en la Figura 8, en las tres aldeas y “el pueblo”, solamente un pequeño porcentaje de niños y niñas no tiene educación formal. En Arriquín por ejemplo, todos los niños y niñas entre los 10 y los 17 años tienen aunque sea algún nivel de educación, y menos del 5% de los niños y niñas de 6 a 9 años no tiene ningún tipo de educación. Sin embargo, es comprensible que en las tres áreas encuestadas, el grupo poblacional de 6 a 9 años tenga el mayor número de niños y niñas sin educación formal, ya que varios niños de seis años aún son muy jóvenes para ir a la escuela. En el campo los niños y niñas entran al primer grado del sistema educativo público a los siete años. Sin embargo, las tasas de los niños y niñas que a la fecha no habían tenido ningún acceso a la escuela fueron sorprendentemente bajas en comparación con el número de adultos (personas de 18 años o más) sin ninguna educación formal (Figura 9). Por ejemplo, en San Antonio más de la mitad de los adultos de 18 o más años no tenía educación formal, y en Arriquín, en donde había la menor cantidad de adultos sin educación, casi la tercera parte de las personas de 18 o más años reportó no haber asistido a la escuela.

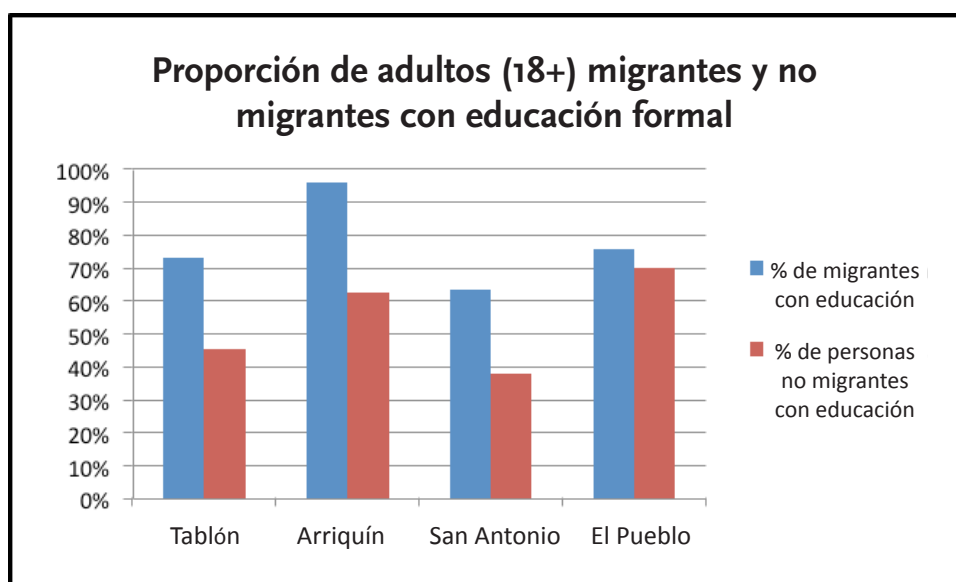


Figura 7. Adultos migrantes v. no migrantes con educación formal



Figura 8. Porcentaje de niños y niñas sin educación formal

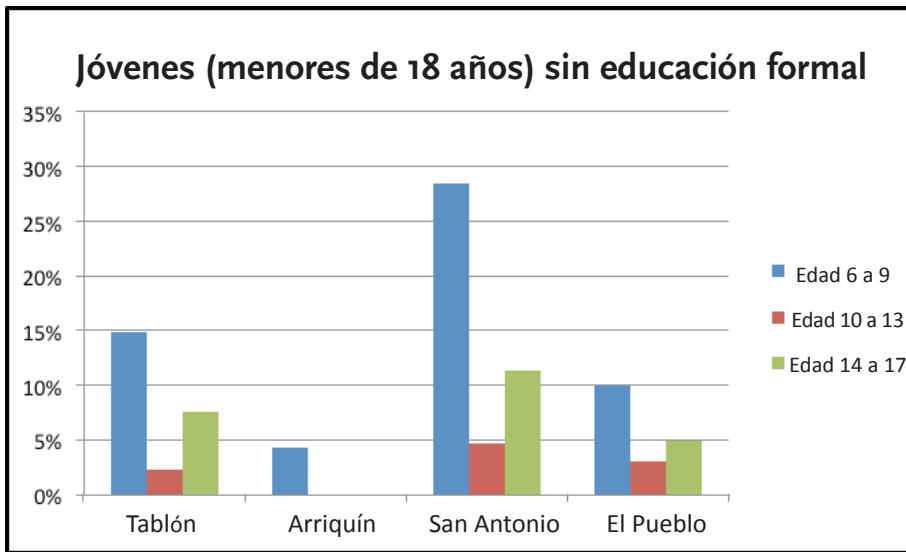
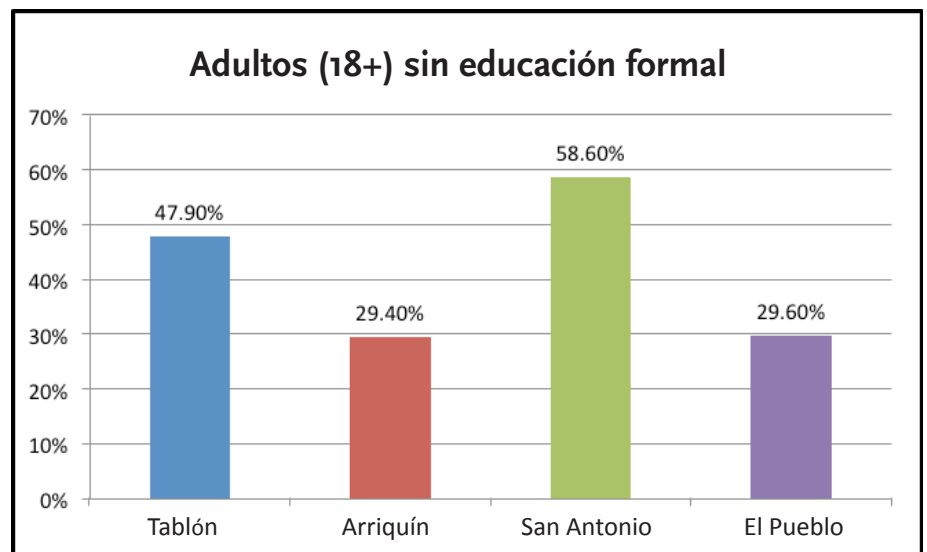


Figura 9. Porcentaje de adultos con educación formal



Realizamos una gran cantidad de análisis para determinar si experimentar la migración de un familiar a los Estados Unidos impactaba de manera significativa el nivel de educación del niño o niña o la probabilidad de que éste experimente la migración. Los resultados indicaron que para los tres grupos de edad, no existía una diferencia significativa en la probabilidad de tener educación formal si había o no migrantes en la familia. En cuanto al nivel de educación, las diferencias también fueron casi nulas, con excepción del grupo de 14 a 17 años en

el que los niveles de educación eran ligeramente más bajos para los menores que tenían familiares migrantes comparados con aquellos que no los tenían. No se encontraron diferencias significativas aun cuando se tomaron en cuenta en los análisis las deudas familiares y si la familia recibía remesas o no. En general, estas conclusiones son esperables por varias razones. Investigaciones previas sugieren que la migración de uno de los padres puede tener efectos positivos sobre el niño o niña, mientras que otros estudios sugieren que puede tener un efecto negativo. Por ejemplo, trabajos desarrollados en Haití y El Salvador concluyeron que es más probable que los niños y niñas ingresen y permanezcan en la escuela cuando la familia recibe remesas de un inmigrante (Amuedo-Dorantes, Georges y Pozo, 2010; Edwards y Ureta, 2003). Por otro lado, algunas investigaciones han concluido que los niños y niñas sufren académicamente cuando uno de los padres migra (Cortés, 2008) o que tienen más problemas emocionales (Lahaie, Hayes, Piper y Heymann, 2009). De tal manera es posible que las consecuencias positivas y negativas de la migración de uno de los padres se equilibren entre sí. Como sugerimos líneas arriba, mayor acceso a la educación por parte de los jóvenes puede reflejar cambios gubernamentales encaminados a proporcionar mayor acceso a la escuela primaria y no los efectos de las remesas.

Considerando que Arriquín y “el pueblo” tienen mayor diversidad étnica, pudimos examinar si los niveles educativos de los niños y niñas variaban de acuerdo a la etnicidad. En Arriquín no había ninguna diferencia significativa en cuanto a etnicidad en los grupos de 6-9 o 10-13 años. Sin embargo, en el grupo de 14-17 años, la juventud ladina tenía niveles de educación significativamente más altos de lo anticipado aun teniendo en cuenta que las tasas de migración de los K’iche’ eran más altas que la de los ladinos en esta comunidad. En “el pueblo”, los ladinos tenían niveles de educación significativamente más altos de lo que se esperaba para los tres grupos de edad.

En “el pueblo”, 74 personas de la población adulta asistieron o habían asistido a la universidad. Diecinueve (de los 74 adultos) estaban en la universidad en el momento de la encuesta. De los 19 estudiantes, 12 eran hombres y 7 eran mujeres, 9 eran K’iche’ y 10 eran ladino. El 86.5% de los 74 adultos que actualmente cursaban la universidad o habían asistido en algún momento están en familias que no habían experimentado la migración. Solamente 13.5% son de familias que respondieron en el censo que han experimentado la migración de un miembro de la familia. Esta diferencia confirma que es significativamente más probable que las familias en “el pueblo” que no han experimentado la migración de un familiar, asistan o hayan asistido a la universidad.



## Lo que aprendimos sobre vivienda y bienes materiales

Con el fin de hacernos una mejor idea de los recursos de cada comunidad y así entender mejor si tener un familiar migrante contribuía al bienestar material, formulamos varias preguntas acerca de las condiciones de vivienda de las familias en cada aldea y en “el pueblo”. Adicionalmente, también queríamos recoger información que pudiese ayudar a los activistas locales a mejorar la vida cotidiana, especialmente en las tres aldeas. Las familias reportaron si: eran propietarios de su vivienda y si la misma ya había sido pagada, si eran propietarios de su vivienda pero todavía la estaban pagando (muchas veces estos pagos eran por el dinero prestado para migrar, utilizando la vivienda como garantía) o, si la misma era prestada, arrendada o donada. En tres de las comunidades (Tablón, Arriquín y “el pueblo”) una proporción más alta de familias con migrantes había pagado sus casas, en comparación con aquellas familias que no tenían migrantes, pero esta diferencia únicamente fue estadísticamente significativa en “el pueblo”. En San Antonio, el porcentaje de familias con o sin inmigrantes que había pagado los préstamos de su vivienda era casi igual (80,44% con migrantes y 80,6% sin migrantes). Aunque nuestros datos fueron recogidos de manera transversal, y por tanto no pueden brindar estimados de causalidad, es posible suponer que las familias con familiares migrantes destinen las remesas a pagar su vivienda.

Estábamos interesados en investigar si una familia con migrantes tenía un nivel de vida más alto según los diferentes elementos que evaluamos, por ejemplo, en cuanto al tamaño y la calidad de la vivienda. Dado que no era posible tener información detallada sobre tamaño de cada vivienda (el área de la superficie, por ejemplo), se le solicitó a cada familia que reportara el número de habitaciones de su casa. Determinamos que esta era una manera apropiada de medir el tamaño, especialmente porque en estas comunidades las personas que mejoran su vivienda con las remesas que reciben, frecuentemente lo hacen al añadir una habitación. En “el pueblo” y las tres aldeas encontramos que haber experimentado la migración de un familiar estaba relacionado con tener una vivienda más grande en cuanto al número de habitaciones y esta diferencia fue significativa en dos aldeas (Tablón y San Antonio).

La Figura 10 muestra estas diferencias y también indica que típicamente la vivienda promedio es bastante pequeña teniendo usualmente dos o tres habitaciones comunes. Esta figura también indica que generalmente las viviendas en el área urbana eran más grandes que las viviendas de las aldeas aledañas

A continuación, estudiamos si la calidad de la vivienda de las familias con migrantes era significativamente más alta. Un estudio previo que utilizó un conjunto de datos representativos de toda la nación de Guatemala concluyó que quienes recibían remesas de los Estados Unidos gastaban menos en comida pero más en educación y vivienda frente a lo que hubieran gastado en esos rubros si no hubieran recibido las remesas (Adams y Cuecuecha, 2005). Sin embargo, estos datos no determinaron si gastar más en educación o vivienda necesariamente está

relacionado con un nivel educativo o de vivienda más alto. Para nuestro estudio utilizamos una medida aproximada de calidad de vivienda basada en información obtenida por medio de la encuesta sobre el material de las paredes, techo, piso, fuentes de agua, cañerías (saneamiento), y método de cocción (tal como electricidad, gas o leña). Debido a que la mayoría de los materiales usados en Zacualpa eran desconocidos para los miembros del equipo de investigación estadounidense, dos miembros del equipo guatemalteco ayudaron a clasificar estos materiales desde la calidad más baja hasta la más alta. Esos códigos fueron transformados en puntajes estandarizados (porque el número de opciones de respuesta variaba entre cada ítem) e integraron un puntaje compuesto.

Concluimos que la calidad de la vivienda era significativamente más alta para las familias que habían experimentado la migración de un familiar en las tres aldeas pero no en “el pueblo” (en donde la calidad de la vivienda era aproximadamente igual para estos dos grupos). Aunque no podemos establecer si esto se debe o no a la migración (porque las viviendas podrían haber tenido la misma calidad antes de que el migrante viajara a los Estados Unidos), estos análisis junto con los análisis del tamaño de la vivienda muestran fuerte evidencia correlacional de que las familias que tienen un familiar que migró a los Estados Unidos tienen una calidad de vida más alta por lo menos en términos de la calidad y el tamaño de la vivienda. Estos datos sugieren que esta puede ser una de las razones por la cual los migrantes están dispuestos a realizar el peligroso viaje a los Estados Unidos sin tener autorización para entrar, y a llevar una vida bajo constante riesgo de detención y deportación una vez que hayan llegado.

También examinamos si era más probable que las familias que habían experimentado la migración tuvieran posesiones materiales tales como radios, televisores, carros, computadoras o refrigeradoras. Nuevamente encontramos que en las tres aldeas las familias que habían experimentado la migración de un familiar tenían significativamente más posesiones materiales que las familias que no habían tenido esta experiencia, y que en “el pueblo” la diferencia no era significativa ya que el número de posesiones era aproximadamente igual. Nuevamente, esta conclusión fortalece la evidencia correlacional de que las familias que han experimentado la migración tienen mayor capacidad para costear una mejor calidad de vida en comparación con las familias que no han tenido esta experiencia.

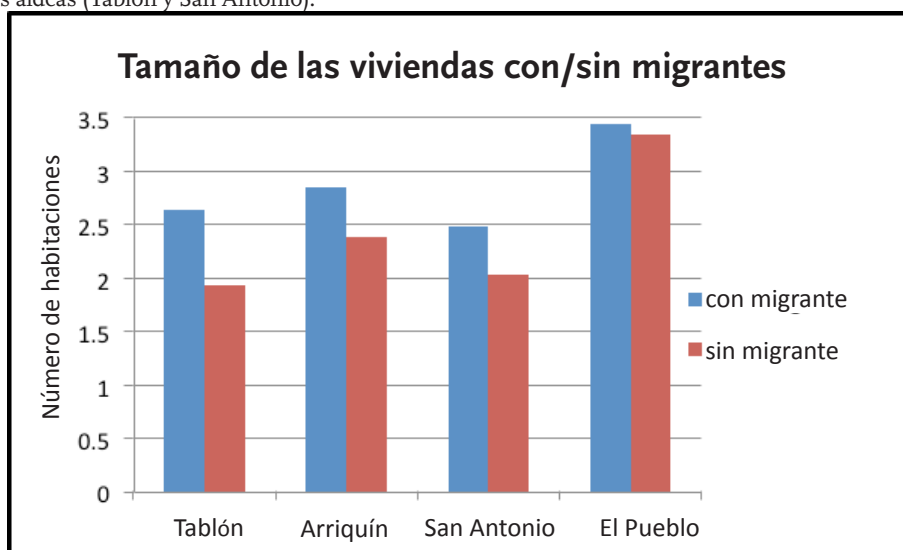


Figura 10. Número de habitaciones por vivienda en las aldeas

## Reuniones comunitarias y el significado de este trabajo

El trabajo del MHRP es interactivo y participativo, es decir, la investigación es generada con la comunidad y siempre difundimos nuestras conclusiones con la misma. Compartir las conclusiones de la encuesta mediante talleres es un aspecto clave del trabajo local. Se hicieron análisis descriptivos de cada una de las tres aldeas y de “el pueblo” que fueron compilados en presentaciones de PowerPoint. Las presentaciones iniciales fueron desarrolladas iterativamente por los miembros del equipo de Guatemala, quienes pidieron cambios específicos basados en información solicitada por la comunidad, y por estudiantes en los Estados Unidos. Se hicieron cambios de contenido y estilísticos en respuesta a la solicitud del personal local. Una vez depurados los datos, estos fueron devueltos a la oficina de Guatemala en un formato que podía ser modificado por el personal en Guatemala, este diseño todas las presentaciones futuras, incluso aquellas en los que estaban presente personal o estudiantes estadounidenses. Las conclusiones se compartieron inicialmente en una aldea con un grupo de líderes comunitarios que fueron convocados con el fin de identificar el enfoque más útil para difundir los resultados. Se revisaron las presentaciones de PowerPoint y se coordinaron reuniones con líderes locales que a su vez convocaron a la comunidad con el fin de que conozcan como los investigadores analizaron sus respuestas y como interpretaron estos análisis.

Las reuniones fueron interactivas. Por ejemplo, la presentación en Arriquín se llevó a cabo en marzo del 2012 en la escuela de la aldea. Se inició la reunión con una actividad en la que los miembros de la comunidad pusieron una ficha sobre un mapa de los Estados Unidos para representar el sitio donde se encontraba su familiar migrante. La segunda parte de la reunión incluyó una presentación de PowerPoint que resumió de manera general las conclusiones del estudio y se solicitó a los miembros de la comunidad que compartieran sus opiniones a lo largo de la presentación. Uno de los miembros del equipo de investigación les preguntó a los asistentes por qué es más frecuente que los hombres sean la cabeza de familia y no las mujeres. Sus respuestas incluyeron, “la mujer cocina y el hombre trabaja”, “el hogar se debe mantener entre los dos” (dicho por una mujer) y “hay familias donde la esposa es más inteligente que el esposo entonces dicen que la mujer es la cabeza la familia” (dicho por un hombre).

La reunión para presentar los resultados en San Antonio Sinaché I se llevó a cabo en noviembre del 2012. Después de reflexionar sobre las reuniones anteriores, se decidió presentar las conclusiones únicamente a los líderes comunitarios, incluyendo COCODES<sup>3</sup>, profesores, miembros de la Asociación de Desarrollo de San Antonio y líderes religiosos. Fue difícil convocar la reunión debido a tensiones locales y algunos líderes decidieron no participar. A pesar de esto, 16 personas de la Asociación de Desarrollo de San Antonio asistieron a la reunión. Los asistentes fueron divididos en tres grupos y a cada grupo se le asignó uno de los temas abordados en la encuesta, es decir, población, educación o vivienda y servicios. Un miembro del equipo de investigación facilitó la actividad en cada grupo con la intención de propiciar un mayor intercambio y retroalimentación sobre las conclusiones y la interpretación preliminar de los datos. Los asistentes discutieron varias conclusiones, como el hecho de que había menos migrantes en esta comunidad en comparación con otras. Uno de los asistentes dijo que era por la falta de seguridad en México, los excesivos costos de la migración y el hecho de que había pocos trabajos en los Estados Unidos y muchas deportaciones. Los miembros del grupo de educación dijeron que creían que había más niños que niñas en la escuela en esta comunidad porque la mentalidad de las familias es darle prioridad a los hijos por encima de las hijas. Sin embargo, por lo general creían que esta era una idea anticuada, y una persona la calificó



Foto 9: Reunión comunitaria en Arriquín



Foto 10: Reunión comunitaria en Cerritos/Tablón



Foto 11: Iglesia y Monumento memorial en San Antonio

<sup>3</sup>Consejos Comunitarios de Desarrollo, son cuerpos a nivel comunitario que administran públicamente proyectos de desarrollo. Son parte de un sistema nacional que busca fomentar la participación pública en el desarrollo y que incluye entidades al nivel municipal, estatal, regional y nacional.

como “la mentalidad de nuestros abuelos”. En el grupo de vivienda y servicios, algunas personas mencionaron que la mayoría de la gente tenía problemas para comprar leña porque no había suficientes árboles y lo calificó como “una pérdida de tiempo y dinero”. Sin embargo, el grupo también describió lo difícil que sería que hayan más árboles debido a la falta de espacio e irrigación. También discutieron su preocupación por las familias que vivían en casas con pisos de tierra, y discutieron la posibilidad de que más niños y niñas en estos hogares se enfermen porque su comida podía estar contaminada. Estas reuniones comunitarias crearon un espacio para que los encuestados y otros miembros de la comunidad tuvieran la oportunidad de conocer la información cuantitativa y además brindaron a los investigadores una interpretación valiosa de los datos e información adicional sobre los problemas que afectan a la comunidad (por ejemplo, la falta de leña), que van más allá de los alcances de esta investigación pero que posiblemente sean importantes para futuras actividades de organización comunitaria a realizar luego de concluido este trabajo.



Foto 12: Miembro de la comunidad aprendiendo la geografía de EE.UU. para entender mejor la migración

## Retos y limitaciones

Siendo un proyecto a gran escala efectuado en dos países, se presentaron muchos retos y limitaciones a lo largo del proyecto. Por ejemplo, el equipo de encuestas puerta a puerta fue recibido de manera muy diferente en las aldeas y en “el pueblo”. En las aldeas, los encuestadores fueron recibidos amigablemente, con interés en el proyecto y fueron acogidos por las familias en sus hogares. En contraste, las personas de “el pueblo” fueron menos receptivas del equipo encuestador y del proyecto, y generalmente no permitieron que los encuestadores ingresaran a sus hogares. Por otro lado, como sucede en todas las investigaciones basadas en encuestas, es bastante probable que las personas no respondan verazmente o que hayan adivinado cuando no conocían la respuesta correcta a una pregunta. Por ejemplo, es muy posible que una familia no tenga conocimiento del monto exacto de la deuda de un familiar o en qué lugar en los Estados Unidos se encuentra. Adicionalmente, puede que hayan considerado que muchos de los temas eran invasivos debido a su sensible naturaleza (por ejemplo, cuánta deuda tenía una persona, cuánto recibían en remesas, o si el familiar migrante había sido detenido o deportado). Por lo tanto, es posible que algunos encuestados no se hayan sentido cómodos respondiendo la encuesta.

Adicionalmente, considerando que todos los datos fueron recopilados y digitados manualmente, reconocemos la alta probabilidad de que haya un rango de mínimo de error en el registro y digitación de los datos. Por otro lado, un aspecto importante a tomar en cuenta al momento de interpretar los resultados es que todos los datos fueron recogidos transversalmente, por lo que fue imposible realizar afirmaciones causales respecto a si ciertos resultados (tales como el nivel educativo o la calidad de la vivienda) tuvieron como causa la migración o existían antes de la misma. También es posible que algunas variables omitidas podrían estar influenciando el bienestar económico y social de estas familias, tales como depresión, conexión con la comunidad e ingresos familiares por agricultura y otras actividades.

Finalmente, las comunidades participantes incluyeron a las comunidades que inicialmente aceptaron la invitación de la parroquia católica local para tomar parte en las entrevistas realizadas en el verano del 2008, cuando los investigadores del CHRIJ visitaron Zacualpa por primera vez. En aquel entonces, los investigadores estuvieron en siete de las 37 aldeas adyacentes a Zacualpa y, como reportamos anteriormente, hicieron más de 100 entrevistas. Cuando el equipo transnacional de investigación-acción participativa decidió llevar a cabo la encuesta comunitaria, regresamos a tres aldeas donde los habitantes habían expresado su voluntad de participar en la misma. Es decir, es un muestreo por conveniencia y, por ende, no es representativo de la población total de todas las comunidades de Zacualpa. En particular, las estadísticas generales de migración de toda la comunidad zacualpense no están disponibles para realizar comparaciones.

A pesar de estas limitaciones, este proyecto está aportando información importante sobre muchas de las experiencias de las comunidades de origen (de los migrantes) y, junto con la narrativa de muchos otros residentes locales, ofrece un complejo mosaico de las comunidades maya que enfrentan las consecuencias de la guerra, pobreza estructural, violencia que se origina en las pandillas, trata de personas y tráfico de drogas. Todos estos factores continúan empujando a la juventud maya hacia el norte y limita las opciones de vida de los que se quedan o son dejados atrás. Igualmente importante es la información que proporcionan estos resultados a los activistas y al personal local de la oficina de Migración y Derechos Humanos, y a la colaboración transnacional del MHRP. Concluimos este informe con una breve discusión de algunos aspectos del trabajo del Centro.

## Oficina de Migración y Derechos Humanos

Aunque se ha finalizado la recolección de datos, el trabajo de campo en Zacualpa continúa y además se ha extendido a la región del sur del Quiché. La oficina local permanece abierta varias horas al día y su personal está integrado por dos adultos jóvenes maya locales. Ellos reciben a las familias de migrantes que necesitan apoyo con diferentes temas, incluyendo la ubicación de familiares que fueron detenidos mientras cruzaban la frontera o mientras vivían y trabajaban en los Estados Unidos. En Boston College, una abogada de tiempo completo y varios estudiantes de derecho colaboran con estos procesos incluyendo, en la medida de lo posible, brindar asistencia jurídica.



ca al familiar. La oficina de Zacualpa recibe también casos de las familias de migrantes locales que han muerto en los Estados Unidos y que necesitan asistencia para ubicar y repatriar el cuerpo. Los archivos de la oficina local indican que entre el 2010 y marzo del 2015, el personal había apoyado a 370 casos. La mayoría de estos casos (88,4%) se han enfocado en localizar y suministrar asistencia jurídica a los familiares detenidos.

El personal de la oficina también ha participado en varias actividades culturales en el pueblo incluyendo el Día del Migrante que se celebra cada año. Así mismo, desarrollaron un grupo de alfabetización en las aldeas, principalmente para mujeres, y patrocinaron el programa del Comité Nacional de Alfabetización, CONALFA. Trece mujeres y un hombre se inscribieron en estas clases que fueron dictadas por el personal de la oficina. Además de participar en las clases de alfabetización, las mujeres se reúnen a reflexionar sobre formas de establecer solidaridad e inclusión entre mujeres, y practican ejercicios energéticos para mantener la salud mental. También se han organizado charlas para mujeres sobre desarrollo comunitario, higiene, violencia intrafamiliar y sobre el valor de la cooperación. Además de alfabetización, también hay clases de matemáticas básicas. Por otro lado, una de las trabajadoras del Centro recientemente facilitó el desarrollo de un grupo de apoyo para mujeres en Tablón en el que mujeres, cuyos esposos y/o hijos migraron, se reúnen con regularidad para compartir sus historias. Ellas han desarrollado un pequeño proyecto para tejer canastos y están vendiendo su trabajo en los mercados locales, complementando así el ingreso de la familia. Por otro lado, el personal del Centro presenta mensualmente un programa de radio sobre migración, y también ha desarrollado un manual que busca servir de guía para que otros en la región Quiché y más allá, organicen recursos similares para acompañar a las familias de migrantes en sus comunidades: el Manual de Acompañamiento a las Familias que Quedan tras la Migración, 2016 (<http://www.bc.edu/centers/humanrights/resources/zacualpa-reports.html>). Así mismo, el personal ofrece capacitaciones a quienes estén interesados en organizar servicios similares, continúa liderando encuentros regionales sobre migración y colaboran con estudiantes y personal del MHRP en proyectos transnacionales que involucran a las comunidades de Zacualpa. Su trabajo ha sido reconocido por varias organizaciones nacionales e internacionales (InterPares, Consejería en Proyectos) que han apoyado financieramente a la oficina durante varios años.

## Referencias

- Acosta, P., Calderon, C., Fajnzylber, P., & López, H. (2008). What is the impact of international remittances on poverty and inequality in Latin America?. *World Development*, 36(1), 89-114. doi:10.1016/j.worlddev.2007.02.016
- Adams, R. & Cuecuecha, A. (2010). Remittances, household expenditure, and investment in Guatemala. *World Development*, 38(11), 1626-1641. doi:10.1016/j.worlddev.2010.03.003
- Amuedo-Dorantes, C., Georges, A., & Pozo, S. (2010). Migration, remittances, and children's schooling in Haiti. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 224-244.
- Baker, B. & Rytina, N. (2013). Estimates of the unauthorized immigrant population residing in the United States: January 2012. Washington D.C.: Office of Population Statistics, Department of Homeland Security.
- Battalova, J., & Lee, A. (2012). Frequently requested statistics on immigrants and immigration in the United States. Washington, D.C.: Migration Policy Institute.
- Bazar, E. (2008, April 24). After deportation, migrants are determined to return. *USA Today*. Retrieved from [http://usatoday30.usatoday.com/news/nation/2008-03-23-deportees\\_N.htm](http://usatoday30.usatoday.com/news/nation/2008-03-23-deportees_N.htm)
- Brabeck, K., Lykes, M. B., & Hershberg, R. M. (2011). Framing immigration to and deportation from the United States: Guatemalan and Salvadoran families make meaning of their experiences. *Community, Work & Family*, 14(3), 275-296. doi:10.1080/13668803.2010.
- Brabeck, K., Lykes, M. B., & Hunter, C. (2014). The psychosocial impact of detention and deportation on U.S. migrant children and families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 84(5), 496-505. doi: 10.1037.ort0000011
- Bryant, J. (2005). Children of International Migrants in Indonesia, Thailand and the Philippines: A Review of Evidence and Policies. Innocenti Working Paper No. 2005-05. Florence: UNICEF Innocenti Research Centre.
- Caldwell, A. A. (2015, October 6). US government deports fewest immigrants in nearly a decade. *AP News*. Retrieved from <http://bigstory.ap.org/article/1f2b76154513479fa2bb86ea0210a0od/us-government-deports-fewest-immigrants-nearly-decade>



## Referencias

- Camarota, S. (2012). *Immigrants in the United States: A profile of America's foreign-born population*. Washington, D.C.: Center for Immigration Studies.
- Central Intelligence Agency (2012). The World Factbook page on Guatemala. Retrieved February 12, 2013 from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/gt.html>
- Central Intelligence Agency (2012). The World Factbook page on Literacy. Retrieved January 14, 2013 from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2103.html#>
- Chamarbagwala, R., & Morán, H. E. (2011). The human capital consequences of civil war: Evidence from Guatemala. *Journal Of Development Economics*, 94(1), 41-61. doi: 10.1016/j.jdeveco.2010.01.005
- Coalición de Derechos Humanos (2016). Arizona covered human remains project. Retrieved from <http://derechoshumanosaz.net/projects/missing-migrant-project/remembering-the-dead/>
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). (1999). *Guatemala: Memoria del silencio*. Retrieved from <http://shr.aas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/anexo1/vol2/no80.html#Refi>
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). (2011). Acts of genocide. In G. Grandin, D. Levenson, & E. Oglesby (Eds.), *The Guatemala reader: History, culture, politics* (pp. 386-394). Durham: duke University Press.
- Department of Homeland Security (2012). *Deferred Action for Childhood Arrivals*. Official Website of the Department of Homeland Security. Retrieved January 21, 2013 from <http://www.dhs.gov/deferred-action-childhood-arrivals>.
- Gao, Y., Li, L.P., Kim, J.H., Congdon, N., Lau, J., & Griffiths, S. (2010). The impact of parental migration on health status and health behaviors among left behind adolescent school children in China. *BMC Public Health*, 10(56), 1-10.
- Gazzar, B. (2005). Mexican "coyote" smuggles immigrants into the U.S. *Banderas News*. Retrieved from <http://www.banderasnews.com/0509/eded-coyote.htm>
- Gianelli, G., & Mangiavacchi, L. (2010). Children's schooling and parental migration: Empirical evidence on the "left behind" generation in Albania. IZA Discussion Paper No. 4888.
- Gonzalez-Barrera, A. (2015). More Mexicans leaving than coming to the U.S.: Net loss of 140,000 from 2009 to 2014; family reunification top reason for return. Washington D.C.: Pew Research Center.
- González, J. (2000/2011). *Harvest of empire: A history of Latinos in America*. New York, NY: Penguin Books.
- Grandin, G., Levenson, D. T., & Oglesby, E. (Eds.). (2011). *The Guatemala reader: History, culture, politics*. Durham, NC: Duke University Press Books.
- Grandin, G. (2011). *Roads to Revolution*. In G. Grandin, D. Levenson & E. Oglesby (Eds.) *The Guatemala reader* (pp. 287-294). Durham and London: Duke University Press.
- Hagan, J., Eschbach, K., & Rodriguez, N. (2008). U.S. deportation policy, family separation, and circular migration. *The International Migration Review*, 42(1), 64-88.
- Hershberg, R. M. (2012). *Being present when forced to be absent: Understanding Mayan families's cross-border relationships and separation experiences* [Doctoral Dissertation]. Retrieved from ProQuest (10606).
- Hershberg, R., & Lykes, M. (2012). Redefining Family: Transnational Girls Narrate Experiences of Parental Migration, Detention, and Deportation. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 14(1). Retrieved from <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1770/3476>
- Hershberg, R. M., & Lykes, M. B. (2015). Transnational mixed-status families: Critical challenges in cross-border relationships over time. In Schueths, A. & Lawston, J. (Eds.) *Living together, living apart: Mixed status families and US immigration policy*. (pp. 37-53). University of Washington Press.
- Hesson, T. (2013, January 21). 7 Numbers that tell the story of Obama on immigration. ABC News. Retrieved from [http://abcnews.go.com/ABC\\_Univision/News/president-barack-obamas-years-immigration/story?id=18265091](http://abcnews.go.com/ABC_Univision/News/president-barack-obamas-years-immigration/story?id=18265091)

## Referencias

- Ji, Q., & Batalova, J. (2012). *College-educated immigrants in the United States*. Washington, D.C.: Migration Policy Institute.
- Johnson, J. C. (2014). *Policies for the Apprehension, Detention and Removal of Undocumented Immigrants* [Memorandum]. Washington D.C.: Department of Homeland Security.
- Lahaie, C., J. Hayes, T. Piper, & Heymann, J. (2009). Work and family divided across borders: The impact of parental migration on Mexican children in transnational families. *Community, Work & Family*, 12(3), 299-312.
- Lykes, M. B., & Hershberg, R. M. (2015). Continuities and discontinuities in human rights violations: Historically situating the psychosocial effects of migration. *Journal of Social Issues*, 71(2), 244-263. doi: 10.1111/josi.12108.
- Lykes, M. B., & Sibley, E. (2013). Exploring meaning-making with adolescents 'left behind' by migration. *Educational Action Research*, 21(4), 565-581. doi: 10.1080/09650792.2013.832346.
- Lykes, M. B., Sibley, E., Brabeck, K. M., Hunter, C. & Johansen, Y. (2015). Participatory Action Research with Transnational and Mixed Status Families: Understanding and Responding to post-9/11 Threats to Migrants. In D. Kanstroom & M. B. Lykes (Eds.). *The New Deportations Delirium: Interdisciplinary Responses*. (pp. 193-226). New York: New York University Press.
- McKenzie, D., & Rappaport, H. (2010). Self-selection patterns in Mexico-U.S. migration: The role of migration networks. *The Review of Economics & Statistics*, 92(4), 811-821.
- Mexican Migration Project. (2015). Selected results: Border crossing costs [Graph]. Retrieved from <http://mmp.opr.princeton.edu/results/001costs-en.aspx>
- Oficina de Migración y Derechos Humanos, Zacualpa (2015). *Herramientas y reflexiones para el trabajo con jóvenes: Desde nuestra experiencias trabajando en comunidades y centros educativos de Zacualpa*. Retrieved from [www.bc.edu/humanrights](http://www.bc.edu/humanrights).
- Post Deportation Human Rights Project (2011). *Returning to the United States after deportation: A guide to assess your eligibility*. Newton, MA: Center for Human Rights & International Justice.
- Passel, J., Cohn, D., & Gonzales-Barrera, A. (2012). *Net migration from Mexico falls to zero – and perhaps less*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.
- Passel, J. S., & Cohn, D. (2014). *Unauthorized immigrant totals rise in 7 states, fall in 14: Decline in those from Mexico fuels most state decreases*. Washington D.C.: Pew Hispanic Center. Retrieved from [http://www.pewhispanic.org/files/2014/11/2014-11-18\\_unauthorized-immigration.pdf](http://www.pewhispanic.org/files/2014/11/2014-11-18_unauthorized-immigration.pdf)
- Pierce, S. (2015). *Unaccompanied Child Migrants in U.S. Communities, Immigration Court, and Schools*. Migration Policy Institute Issue Brief. Retrieved [www.MigrationPolicy.org](http://www.MigrationPolicy.org)
- Remijnse, Simone (2002). Remembering Civil Patrols in Joyabaj, Guatemala. *Bulletin of Latin American Research*, 20(4), 454-469, October 2001 DOI: 10.1111/1470-9856.00025
- Rose, A. (2012, June 21). *Death in the desert*. The New York Times. Retrieved from [http://www.nytimes.com/2012/06/22/opinion/migrants-dying-on-the-us-mexico-border.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2012/06/22/opinion/migrants-dying-on-the-us-mexico-border.html?_r=0)
- Rosenblum, M. R. & Ruiz Soto, A. G. (2015). *An analysis of unauthorized immigrants in the United States by country and region of birth*. Washington D.C.: Migration Policy Institute. Retrieved from [http://www.pewhispanic.org/files/2014/11/2014-11-18\\_unauthorized-immigration.pdf](http://www.pewhispanic.org/files/2014/11/2014-11-18_unauthorized-immigration.pdf)
- Sánchez Ares, R. & Lykes, M. B. (2016). *Mayan young women and photovoice: Exposing state violence(s) and gendered migration in rural Guatemala*. Manuscript submitted for publication.
- Singer, A., Hardwick, S., & Brettell, C. (2008). *Twenty-first century gateways: Immigrants in suburban America*. Washington, D.C.: Migration Policy Institute.
- Smith, J. (2006). *Guatemala: Economic migrants replace political refugees*. Washington, D.C.: Migration Policy Institute.
- Stewart, I. (2012). *El Quiché. The Western Highlands*. In I. Stewart, & A. Park (Eds.) *The rough guide to Guatemala* (pp. 94-116). London: Rough Guides Ltd.

## Referencias

- Stinchcomb, D. & Hershberg, e. (2014, November). Unaccompanied Migrant Children from Central America: Context, Causes, and Responses. CLALS Working Papers Series No. 7. Retrieved from <http://ssrn.com/abstract=2524001>
- Swetnam, J. (1989). What else did Indians have to do with their time? Alternatives to labor migration in prerevolutionary Guatemala. *Economic Development & Cultural Change*, 38(1), 89-112.
- Terrazas, A. (2011). *Immigrants in new destination states*. Washington, D.C.: Migration Policy Institute.
- U.S. Citizenship and Immigration Services. (2015, April). Executive Actions on Immigration. Retrieved from <https://www.uscis.gov/immigrationaction>
- United States Citizen & Immigration Services (USCIS). (2015, September). Number of I-821D, consideration of deferred action for childhood arrivals by fiscal year, quarter, intake, biometrics and case Status: 2012-2015 (September 30) [Data Set]. Retrieved from [https://www.uscis.gov/sites/default/files/USCIS/Resources/Reports%20and%20Studies/Immigration%20Forms%20Data/All%20Form%20Types/DACA/I821\\_daca\\_performancedata\\_fy2015\\_qtr4.pdf](https://www.uscis.gov/sites/default/files/USCIS/Resources/Reports%20and%20Studies/Immigration%20Forms%20Data/All%20Form%20Types/DACA/I821_daca_performancedata_fy2015_qtr4.pdf)
- Winders, J. (2012). Seeing immigrants: Institutional visibility and immigrant incorporation in new immigrant destinations. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 641, 58-78. doi: 10.1177/0002716211432281
- World Bank Group. (2011). *Migration and remittances factbook 2011*. Retrieved from <http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/Factbook2011-Ebook.pdf>
- World Bank. (2015, October). Annual Remittances Data: Inflows [Data Set]. Retrieved from <http://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaissues/brief/migration-remittances-data>
- World Bank. (2016). World Databank: World Development Indicators [Data Set]. Retrieved from <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=2&country=GTM&series=&period=>



**Cara frontal:**

La cara frontal muestra el mapa de Zacualpa y varias de sus aldeas, usado en el censo. En el primer plano hay una imagen ilustrando la migración que sale de la zona; es una versión modificada de “Walkers of Tennyson Down” [caminantes de Tennyson Down] de Auntie P. licencia otorgada por Creative Commons BY-NC-SA 2.0.

**Cara posterior:**

Arriba: el mural de la parroquia del Espíritu Santo de Zacualpa, El Quiché, Guatemala. Este mural ilustra la historia de Zacualpa desde el conflicto armado hasta la actualidad. Abajo, de izquierda a derecha: miembros del equipo de co-investigación recogiendo información (izquierda); un co-investigador hablando a un miembro de hogar para el censo (medio) y un co-investigador haciendo una devolución de resultados a una de las comunidades (derecha).



**Proyecto de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos del Migrante, Parroquia de Zacualpa.**



BOSTON COLLEGE

**CHRIJ**

Center for Human Rights and International Justice